



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

**ÁREA DE RELACIONES INTERNACIONALES
DE AMÉRICA LATINA**

© IDICSO.

2004

**TEORÍA, CONOCIMIENTO Y PODER EN
LOS EE.UU.:
EL CASO DE LOS THINK TANKS Y LA
TEORÍA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

Autor: Lic. Diego Navarro

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/energia.htm>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TEORÍA, CONOCIMIENTO Y PODER EN LOS EE.UU.: EL CASO DE LOS THINK TANKS Y LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Lic. Diego Navarro
Becario CONICET / IDICSO

1. SISTEMA INTERNACIONAL, CAMBIO Y CRISIS EN LA TEORÍA

1.1. Teorías clásicas

Norberto Bobbio, El Filósofo y la Política (Antología)

En el capítulo "Paz" presenta "El problema de la definición", donde desarrolla la antítesis guerra-paz como términos en contradicción (excluyentes entre sí sin instancias intermedias) o en contrariedad (excluyentes pero con instancias intermedias). Aborda también los usos posibles de los términos: clasificatorio o descriptivo (para mostrar un estado de cosas) y axiológico o prescriptivo (para aprobar o condenar, promover o desanimar). Asimismo, clasifica las definiciones en independientes, circulares (un término se define a través del otro) o por la negación. En este último caso, "paz" es el término dependiente o débil y "guerra" es el término independiente o fuerte, dado que constituye la situación existencialmente relevante, generadora del cambio histórico y objeto de reflexión de la filosofía política: la paz u orden interno como desembocadura de la guerra o desorden (revolución). Reflexiona también desde la filosofía de la historia moderna sobre el significado de la guerra en el movimiento histórico general, la guerra como suceso trágico pero inmanente en la historia y se pregunta por qué se enfoca el tema desde la guerra y no desde la paz.

En "La paz negativa y positiva", define "guerra" y "conflicto" y presenta dos motivos para este último: territorialismo y defensa del rango, jerarquía o preeminencia. En un análisis desde las posibilidades de cambio, introduce el tema de la resolución de conflicto según el Estado Agonista (hay acuerdos o reglas, se reglamenta el uso de la fuerza para evitarlo, en un grupo político refiere al derecho civil: aparato para el ejercicio del monopolio de la fuerza) y el Estado Polémico (se reglamenta el uso de la fuerza para aplicarlo, en las relaciones internacionales refiere al derecho internacional,

poco eficaz porque no hay monopolio o poder coercitivo superior a los contrayentes y permite el uso unilateral de la fuerza). Caracteriza la guerra a partir de tres elementos constitutivos: fuerza (violencia física autorizada a partir de un sistema normativo), acción colectiva y durabilidad. En base a esto, propone luego dos definiciones de "paz" y examina los tipos de Paz Negativa (sin violencia personal) y Paz Positiva (sin violencia estructural) de Galtung. Niega asimismo que la paz sea un valor último y comenta el valor del desarrollo.

El significado de "guerra" es analizado en "La paz como valor" es su vertiente a priori (connotación emotiva negativa) y en el juicio político (valor instrumental o extrínseco con juicio positivo). A partir de la última forma, propone tres relaciones: 1. Guerra y derecho: el recurso del derecho a la fuerza para establecer la paz violada (guerras de defensa, de reparación de daño o punitiva) y la guerra instauradora de un nuevo derecho; 2. Guerra y seguridad: guerra de protección externa como objetivo del Estado en base al contrato político; y 3. Guerra y progreso: en función del progreso social o técnico y científico .

"El ideal de la paz perpetua" es introducida con la paz parcial, la pax romana y la paz cristiana como ideas predecesoras. Con la superación del estado de guerra individual (Hobbes) sobreviene el problema de la guerra entre Estados. El fin de la justificación de la guerra origina la filosofía de la paz (Kant) mediante una confederación permanente de Estados comprometidos por un pacto societal que implicaba una monarquía universal y, con ella, el despotismo. La figura de la república (príncipe controlado por el pueblo) aparece en auxilio, pero la historia demuestra lo contrario; lo propio sucede con la paz socialista (victoria sobre el capitalismo, disparador de guerras).

Como mecanismo de cambio, tres corrientes pacifistas son explicadas en "Pacifismo institucional y pacifismo ético". El pacifismo institucional tiene tres vertientes: el pacifismo democrático (poder del pueblo), el pacifismo socialista (sociedad sin Estado) y el pacifismo mercantil (sociedad sin clases ni dominación), que darían lugar a la paz perpetua por la ineficiencia de la guerra, la multiplicación de conflictos menores y/o la desaparición de los conflictos. El pacifismo instrumental se identifica con el infructuoso

desarme. El radical pacifismo ético está representado por la educación para la paz o moral (cristianismo, filosofía kantiana).

"El equilibrio del terror" caracteriza la paz actual: con la aparición de las armas nucleares, la guerra se torna inútil porque la destrucción masiva no deja lugar a la victoria. Dos paradojas se verifican en la actual crisis: los países adquieren armas nucleares con la esperanza de no usarlas nunca y las guerras tradicionales son más frecuentes bajo la sombra de la guerra nuclear. Se trata de una situación similar al estado de naturaleza hobbesiano en el que la paz es más bien una tregua en medio de guerras. Bobbio también presenta brevemente la clasificación de paz de Aron: paz de potencia (equilibrio, hegemonía o imperio), paz de impotencia (equilibrio del terror) y paz de satisfacción.

En el capítulo "Democracia y Sistema Internacional", el autor estudia el sistema internacional y plantea el dilema de los Estados democráticos que conforman un Sistema Internacional no democrático, compuesto a su vez por Estados no democráticos. Más adelante, comenta que la Sociedad Internacional se encuentra en un estado de naturaleza y, en virtud de cambio, pasaría a un estado civil (paz estable, no perpetua) mediante: un pacto de no agresión (compromiso de no uso de la fuerza para la resolución de conflictos) y reglas para la resolución pacífica de futuros conflictos (negociación); esto es, el paso del Estado Polémico al Estado Agonista. Claro que ambas instancias pueden ser infringidas; aquí aparece la figura del Tercero.

Como principal aporte para el cambio, el autor propone en "El Tercero para la paz" la figura del actor ajeno a los enfrentados que resolvería el conflicto sin recurso al uso de la fuerza. Esto es posible entre Estados Agonistas. Luego precisa las relaciones entre la república, con vocación para la paz y el comercio, y la monarquía con vocación de guerra. Opina que la asociación entre Estados conduce a la paz duradera. Los distintos tipos de Estados tienen diversos Terceros: aliado y tercero pasivo en el Estado Polémico; medidor, árbitro y juez en el Estado Agonista; juez impotente y juez con poder en el Estado Pacífico. Por otra parte, respecto de la dicotomía democracia-autocracia, afirma que la distinción depende de la manera en que se conciba el pacto de sumisión: un pacto democrático implica un poder soberano limitado y decisiones

compartidas; un pacto autocrático implica poder soberano pleno y decisiones monopólicas.

Bobbio emprende asimismo un análisis de las Naciones Unidas, como actor importante del sistema internacional, estructurado en tres puntos: 1. La ONU representa un pacto universal a diferencia de los pactos anteriores de no agresión entre pocos Estados; 2. Aunque pendiente del status de Estado Pacífico, la ONU constituye un juez impotente (Corte Internacional de Justicia) como evolución del tercero mediador o árbitro de los Estados Agonistas previo; 3. Aunque pendiente de un pacto de sumisión, la ONU representa el fin de la anarquía por pacto de asociación como evolución del fin del estado anómico por vía del poder autocrático. Todo lo cual deriva en el reconocimiento de los derechos humanos (limitado por el principio de no intervención) y la creación de la asamblea (limitada por el derecho de veto de los miembros del Consejo de Seguridad), en virtud de una inspiración democrática. En suma, la democracia internacional se ha detenido en el nivel societario y no ha llegado al nivel político.

La caracterización del sistema internacional doble es presentada como el resultado de la democratización de las Relaciones Internacionales (proceso legítimo e ineficaz) enfrentada al equilibrio del terror entre potencias (proceso ilegítimo y eficaz). El autor advierte que la naturaleza no democrática del sistema internacional condiciona la democracia internacional. Esboza luego la idea del poder visible y secreto. Finalmente, a partir de la idea kantiana de que la paz perpetua es posible sólo entre Estados republicanos en una unión republicana de Estados, descubre el círculo vicioso de la necesidad de una sociedad internacional democrática para que los Estados sean democráticos y el requisito de Estados democrático para la conformación de una sociedad internacional democrática.

Stephen D. Krasner, "Soberanía, hipocresía organizada"

En el primer capítulo "La soberanía y sus contrariedades", Krasner se pregunta si la soberanía se encuentra actualmente fortalecida o debilitada y opina que el término ha permitido diversos usos y límites. Presenta a continuación los cuatro tipos de soberanía: soberanía legal internacional (reconocimiento mutuo entre Estados),

soberanía westfaliana (exclusión de actores externos de formas de autoridad interna y del territorio), soberanía interna (organización pública y capacidad de ejercer el control interno), soberanía interdependiente (capacidad de regular flujos transfronterizos).

Asimismo, en un análisis del sistema internacional, expone dos lógicas de actuación para el medio político: lógica de las consecuencias esperadas (conducta racional) y lógica de la pertinencia (conducta pertinente) y dice que el sistema internacional prevalece la primera debido al enfrentamiento de los roles de los gobernantes (los roles internos pesan más que los internacionales: persistir en el poder, favorecer la seguridad, prosperidad y valores de los electores), la ausencia de juez y la asimetría de poder (protagonistas fuertes se imponen a los débiles). La soberanía legal internacional está más extendida; la westfaliana ha sido más frecuentemente violada. Los resultados en el sistema internacional dependen del cálculo de beneficios materiales e ideas mediante la adhesión o violación a principios y reglas internacionales. La violación a la lógica de pertinencia asociada con la soberanía legal internacional no ocasiona problemas (ambas partes resultan beneficiadas); la violación a la misma lógica asociada a la soberanía westfaliana genera problemas (una parte resulta perjudicada y es necesaria una justificación).

En "Cuatro significados de soberanía" distingue autoridad (derecho reconocido por las partes del dominio de un actor) de control (dominio efectivo de un actor). Dice que puede haber autoridad sin control y viceversa, así como la proporción de una variable tiene relación directa con la de la otra. Las soberanías legal internacional y westfaliana se asocian a autoridad, la soberanía interna implica autoridad y control a la vez y la soberanía interdependiente se relaciona sólo con el control.

Krasner ofrece un análisis detallado de cada tipo de soberanía del sistema internacional. Comenta los perjuicios de la globalización sobre la soberanía interna e interdependiente debido a la incapacidad de los Estados de regular los flujos transfronterizos, pero advierte que esto no paraliza necesariamente el control estatal; de la misma forma, indica que la pérdida de soberanía interdependiente puede comprometer la soberanía westfaliana mediante la adhesión a acuerdos que crean autoridad externa.

Respecto de la soberanía legal internacional, recurre al derecho internacional y hace una analogía entre el individuo, el Estado y la igualdad inter pares. Diferencia los criterios para la adquisición de tal soberanía (entidades o Estados con territorio y autoridad jurídica formal) y las normas suplementarias: capacidad de defensa y protección del territorio, existencia de un gobierno establecido y presencia de población. Explora también casos de entidades que gozan de esta soberanía sin contar con los criterios referidos y observa que dicho reconocimiento internacional no implica un acto constitutivo ni garantiza la integridad territorial. Reflexiona ampliamente sobre los cuantiosos beneficios y atractivo de la soberanía legal internacional y describe la relación de dependencia de la soberanía westfaliana con la analizada.

La soberanía westfaliana es el objeto de la obra de Krasner y su violación es retratada como el resultado de cualquiera de las diversas modalidades de compromiso. Acota el autor que esta situación de crisis puede suceder por la ausencia de un sistema jerárquico formal de autoridad en combinación con imperios informales. Se detiene en los derechos humanos y de las minorías como una contradicción a este tipo de soberanía. El título del libro encuentra justificación en esta parte con la presentación de las frecuentes violaciones a las soberanías westfaliana y legal internacional como ejemplo de hipocresía organizada.

Bajo el título "Cuatro modalidades de compromiso" se estudian las desviaciones a las reglas a partir de dos variables: contingencia (la conducta de un dirigente depende de la de otro) y óptimo de Pareto (la situación de las partes no empeora). Este último se cumple en el caso de las invitaciones y se transgrede en el caso de las intervenciones. Las primeras son voluntarias, no violan la soberanía legal independiente pero pueden hacerlo con la westfaliana; cumplen con el óptimo de Pareto porque las partes no pierden con el compromiso o bien ganan o gana una y la otra mantiene el status quo. Las invitaciones, cuando son contingentes, son "contratos" (los dirigentes adhieren a políticas a cambio de beneficios) y las independientes son "convenios" (los gobernantes observan ciertas reglas al margen de que otros lo hagan). Por otra parte, las intervenciones son compulsorias y constituyen situaciones de crisis, pueden violar las soberanías mencionadas y no cumplen con el óptimo de Pareto porque una de las partes gana y la otra pierde. Las intervenciones contingentes se conocen como "coerción" (el gobierno adhiere a políticas conservando cierto margen) y las

independientes constituyen una "imposición" (la dirigencia no ofrece resistencia al compromiso). Por último, las modalidades están en relación con la configuración del poder y los intereses: cuando los intereses son complementarios ocurren el contrato (importancia relativa del poder) o los convenios (irrelevancia de poderes); cuando los intereses son distintos tiene lugar la coerción (cierta asimetría de poderes) o la imposición (fuerte asimetría de poderes).

El octavo capítulo, Krasner presenta en sus conclusiones los mecanismos de incorporación de las instituciones al sistema: la lógica de la economía (dependencia del proceso) y la lógica de la sociología (socialización), ninguno de los cuales tiene lugar en el contexto internacional: "la soberanía es un arreglo institucional relacionado con un paquete determinado de características: reconocimiento, territorio, autoridad exclusiva y regulación o control interno y transfronterizo eficaz."

Hedley Bull, "The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics"

Bull introduce el tema del "Orden en la vida social" a través de la noción de orden y de las palabras de San Agustín. Analiza la relatividad del concepto, en función de objetivos particulares, lo que permite hablar de los fines sociales y sus valores: asegurarse seguridad (vida), asegurarse el cumplimiento de promesas y acuerdos (verdad) y asegurarse la estabilidad de posesiones (propiedad). Estos objetivos son elementales (constitutivos de la sociedad), primarios (prioritarios a otros objetivos) y universales (presentes en toda sociedad). Sostiene que el orden en la vida social puede existir sin reglas y sin ajuste a leyes científicas (proposiciones generales que determinen conexiones entre una clase de evento social y otro) que impliquen predicción de conductas.

Con la definición de "Orden internacional" y Estado (sujeto de este orden) en relación con soberanía, el autor refiere a comunidades políticas independientes que constituyen Estados o no. A partir de esto, define "sistema de Estados" o "sistema internacional" y caracteriza sus interacciones: directa (vecinos, competidores, socios) e indirecta (conectadas a través de una tercer parte o el sistema mismo); sus formas: cooperación, conflicto, neutralidad e indiferencia; su rango de actividades: político, estratégico, económico, social. Bull reseña históricamente los sistemas de Estados y

refiere a dos clasificaciones de Wight: 1. "sistema de Estados internacionales" (Estados soberanos) y "sistema de Estados suzeranos" (supremacía de un Estado) y 2. "sistema de Estados primarios" (compuesto de Estados) y "sistema de Estados secundarios" (conformado por sistemas de Estados). Es el momento de definir "sociedad de Estados" o "sociedad internacional" con la presunción de un sistema internacional. Características comunes a aquellas son la existencia de una cultura o civilización común o de algún elemento cultural. Esto facilita la comprensión interestatal, el establecimiento de reglas compartidas y la evolución de instituciones comunes, así como refuerzan el sentido de interés común que conducen a la aceptación de reglas e instituciones comunes con un sentido de valores compartidos.

Retomando, los fines del orden internacional tienen una jerarquía: preservación del sistema y la sociedad internacional, preservación de la soberanía de los Estados y preservación de la paz, así como también responden a los objetivos mencionados de la vida social: limitación de la violencia, observancia de promesas y reconocimiento de la propiedad de los Estados.

Luego, Bull aborda el "Orden mundial", lo define y reseña. Puntualiza que este orden a escala de la humanidad, se trata de un concepto más amplio y fundamental que el orden entre Estados.

En el segundo capítulo, el autor estudia el sistema internacional y se pregunta si "Existe el orden en la política mundial?" y los asocia con la preservación de los fines elementales de la vida social en una única sociedad mundial, la gran sociedad humana. En tres pasos, postula que el orden es parte de los logros históricos de las relaciones internacionales y que los Estados modernos forman un sistema de Estados y aún una sociedad internacional.

Primero, desarrolla "La idea de la sociedad internacional". Considera que las tres tradiciones del pensamiento que enfocan el sistema de estados modernos: hobbesiana o realista (la política internacional como estado de guerra), kantiana o universalista (comunidad humana en potencia dentro de la política internacional en base a la sociedad transnacional o cosmopolita) y grociana o internacionalista (la política internacional dentro de la sociedad internacional).

Se remonta a la sociedad cristiana internacional (s.XV al XVII) para relatar el origen de las tres tradiciones y se detiene en el nacimiento de la idea de sociedad internacional a partir de cuatro aspectos: preeminencia de valores cristianos (no universales), hombre como sujeto de la sociedad internacional (no Estados), reino de la ley natural (no ley positiva) sobre reglas de coexistencia (guerra, tratados y soberanía), derecho internacional en estado embrionario (sobre diplomacia, equilibrio de poder e idea de potencias). La consolidación de la idea de sociedad internacional ocurre en los s.XVIII-XIX y es estudiada siguiendo los mismos aspectos anteriores: preeminencia de valores europeos, Estados como sujetos de la sociedad internacional, advenimiento del derecho internacional positivo (nuevas concepciones de guerra, tratados y soberanía), evolución del derecho internacional público (nuevas concepciones de diplomacia, equilibrio de poder e idea de potencias).

Sostiene que en el s.XX habría ocurrido un renacimiento de las tradiciones del pensamiento: 1. La sociedad internacional toma valores hobbesiana (estado de guerra) y universales (sociedad internacional transnacional); 2. Organismos internacionales, grupos no estatales e individuos toman protagonismos como sujetos de la sociedad; 3. Retorno al derecho natural; 3. Universalismo en reglas de coexistencia; 4. Reedición de conceptos grocianos de legislación internacional.

En segundo término, explica "La realidad de la sociedad internacional" comentando que el sistema internacional moderno refleja las tres tradiciones: guerra hobbesiana por el poder, solidaridad y conflictos transnacionales, cooperación y relaciones internacionales reguladas. Con el análisis del consenso internacional de la idea de sociedad internacional (o su ausencia), deriva en el tema de la guerra como una amenaza clave al orden internacional. Se basa en Grocio para clasificar las guerras en justificables, persuasivas y salvajes.

Bull señala que la sociedad internacional moderna es desafiada por la anarquía internacional, pero que la comparación de esta con el estado de guerra a escala humana resulta una "analogía doméstica" incompleta por tres motivos: en primer lugar, a diferencia del desgobierno entre individuos, la vida internacional no depende de un gobierno superior porque los Estados no agotan sus esfuerzos en proveerse seguridad;

además, las nociones de bien y mal ocupan un lugar central y las unidades poseen propiedades de su dominio. La analogía es válida sólo respecto del estado de naturaleza: la disposición a la guerra. En segundo lugar, un gobierno superior no es la única fuente posible de orden en el Estado moderno, a diferencia del gobierno entre los hombres. Por último, los Estados no son equiparables a los individuos por múltiples diferencias: la anarquía entre Estados es tolerable a niveles superiores que entre los hombres; el Estado no dedica esfuerzos a favor de la seguridad al punto del embrutecimiento de sus miembros; el componente soberano estatal da espacio a ciertos refinamientos internos; los Estados son invulnerables a ataques violentos en distinto grado que los hombres; el ciclo de vida de un Estado no se corresponde con los del hombre; el Estado no es pasible de muerte en un acto repentino e irreversible; la asimetría de poderes entre Estados es superior que entre hombres.

En tercera y última instancia, tras afirmar que el sistema internacional moderno es una sociedad internacional, detalla las "Limitaciones de la sociedad internacional". Señala que esta es sólo uno de los elementos de la política internacional moderna en constante competencia con los elementos del estado de guerra y de conflicto o solidaridad transnacional. La provisión de elementos de orden, "precario e imperfecto," por parte de la sociedad internacional, no justifica la autocomplacencia.

Stanley Hoffmann, "Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz"

En "Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales", leemos que la autonomía de las Relaciones Internacionales, a diferencia de otras ciencias sociales, no es favorecida por la irrupción de la democracia ya que siguió siendo un deporte dinástico de reyes y diplomáticos. Pero en los Estados Unidos, la política exterior respondía a controles internos, mantenía distancia de la diplomacia europea y su estudio no estaba comprendido en el mundo académico. En el s.XX llega la democratización a la política exterior y, con la Primera Guerra Mundial, acontece el fin del viejo orden diplomático y con la necesidad de respuestas prácticas postergó el arribo de la ciencia. El ascenso de los Estados Unidos a potencia mundial favorece el abordaje científico de las Relaciones Internacionales. Es este contexto, Morgenthau presenta las proposiciones generales de la disciplina fundado en la historia: adopta el

enfoque realista, busca regularidades y leyes, separa esta ciencia de la historia y el derecho. La reacción siembra el debate.

Tres factores se conjugan para el nacimiento de las Relaciones Internacionales en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial: 1. la predisposición intelectual, configurada por la explosión de las ciencias sociales con un sentido pragmático; por el intento de replicar éxito de la Economía basada en el modelo de las ciencias exactas aplicado a las sociales; y por la necesidad de los intelectuales europeos emigrados por encontrar las causas de su desarraigo y la clave de un mundo mejor; 2. la circunstancia política, definida por el repentino liderazgo de los Estados Unidos de la postguerra que requería conocimientos científicos desde la política; 3. las oportunidades institucionales, definida por la estrecha relación universidades-gobierno, el rol de las fundaciones en relación con el binomio nombrado y las virtudes del sistema universitario del norte: flexibilidad y dinámica.

A tres décadas de la gestación referida, Hoffmann abunda en los logros alcanzados a modo de balance: destaca el aporte teórico que representa el concepto de sistema internacional, los avances en temas disuasivos y normativos, y los intentos por revisar el paradigma realista. De la misma forma, analiza los fracasos: 1. El intento de hacer de las Relaciones Internacionales una ciencia útil se topó con la dificultad de arribar a predicciones a partir de la teoría y con el problema del nivel de análisis, oscilante entre el sistema y los actores; 2. La fragmentación en cada nivel de análisis se pregunta: ¿es el sistema unipolar, bipolar o multipolar?, ¿asistimos al fin del realismo?, ¿interesa el uso de la fuerza o la interdependencia?; 3. Fragmentación funcional: la imposibilidad de producir una teoría general invita a trabajar en escalas menores; 4. Lucha por metodologías: a la clásica pugna métodos cualitativos vs. Cuantitativos, se suma la elección de métodos históricos, de la filosofía política o el intento de uno propio de nuestra ciencia; 5. La utilidad, que se debate entre aconsejar al gobernante o al sistema. Como resultado, los estudiosos se debaten entre la irrelevancia y la absorción.

Por último y como elementos de crisis, el autor desarrolla los "vicios" de las Relaciones Internacionales como ciencia norteamericana. Por un lado, la obsesión por la búsqueda de certezas deriva en la producción teórica prematura. Por otra parte, el fervor por estudios sobre temas del presente, deja cierta en la oscuridad la relación de las

políticas internas con los asuntos internacionales así como en funcionamiento de la jerarquía internacional. En suma, un problema central es la necesidad de investigación básica desde la ciencia enfrentada con la necesidad de soluciones rápidas desde las entidades que financian investigación. Recomienda luego una triple distancia para el cambio: hacia el pasado, hacia los débiles y lo revolucionario y hacia la filosofía política tradicional.

En "¿Existe un orden internacional?", Hoffmann presenta el orden en el sistema internacional a partir de la definición de orden social. Nombra al medio interestatal y a la sociedad internacional como realidades del orden internacional. Tres observaciones guían su análisis sobre el orden internacional: 1. no es equiparable al orden interno, debido a la anarquía y falta de autoridad central características de aquel; 2. difiere según la estructura (imperio, feudalismo o unidades soberanas; el problema del orden y la jerarquía es propio de éstas); 3. la sociedad transnacional depende de los medios de comunicación, los intercambios y la autonomía del Estado. De la misma forma, diferencia el orden mundial del interestatal y asegura que el orden internacional puede existir sin orden mundial, pero necesita un mínimo de orden interestatal. El reino de la anarquía en el medio interestatal da lugar a tres problemas a partir de la diferenciación entre medio estatal y medio interestatal: 1. Político: infiere que la política exterior tiene un significado (riesgo de guerra) y un imperativo (cálculo de medios); 2. Legal: ley pública y ley internacional se diferencian en el grado de institucionalización (el medio interestatal no tiene tres poderes), en la sustancia (el medio interestatal tiene leyes que diferencian, no uniforman) y en la autoridad (la ley internacional puede autodestruirse); 3. Ético: en el orden interestatal el conflicto de valores puede ser destructivo. Concluye que estos puntos demuestran la precariedad del orden interestatal, pero advierte que esto no significa que sea dominio de la anarquía: la paz es posible.

Para el estudio del orden internacional, supone tres niveles de análisis: primero, un nivel descriptivo de prácticas (ley) e instituciones (organizaciones) que aseguren un mínimo de orden (sistema de equilibrio de poderes); luego, una teoría general e las relaciones interestatales (desde el paradigma realista imperante, la posibilidad de orden internacional pasa por la limitación de la autoayuda y la práctica de concesiones de Estados fuertes a débiles); por último, un nivel de teoría de sistemas interestatales

(desde el paradigma sistémico, la posibilidad de orden internacional depende de la limitación de la libertad de maniobra por configuración del sistema). Hoffman profundiza las características de las teorías sistémicas e indica: 1. distinguen estructura (distribución del poder) y procesos (relaciones), pero disienten sobre las variables de análisis y el carácter restrictivo o determinante del sistema; 2. proponen tipologías: hegemónicas, bipolar o multipolar (horizontalidad del poder y verticalidad del comercio), pero disienten en cuanto al modelo menos hostil; 3. no presentan opciones de cambio, excepto guerras generales; 4. suponen que el orden depende de la configuración del poder y de las prácticas del Estado.

Encontramos dos modelos de orden internacional: por una parte, el modelo de la paz precaria u orden perturbado, referido al sistema interestatal en el que existen fuerzas que aseguran un mínimo de orden (sociabilidad, intereses comunes) y determinan normas comunes (ley internacional) y en el que reina el estado de naturaleza del que resultan conductas de respeto y ayuda mutua. Las prescripciones a este modelo dependen del origen de la precariedad: para un régimen interno corresponde la doctrina liberal, para el caos interestatal, el equilibrio de poderes. Por otra parte, tenemos el modelo del Estado de guerra, el que describimos mediante normas comunes frágiles y temporales, dependientes de los poderes e intereses y conducentes a la guerra; limitado por vía de la racionalidad instrumental; y marcado por una malicia de origen polémico. Las prescripciones son de dos tipos: o bien innecesarias considerar soportable y aún necesario al estado de guerra, o bien mediante diversas opciones: creación de regímenes confederados constitucionales; instauración de una revolución proletaria; aislamiento militar.

Desde el análisis del sistema internacional, Hoffmann aborda el orden prenuclear según tres dimensiones: Desde la dimensión horizontal, encontramos que los actores principales pretenden avanzar, retardar al otro y evitar la hegemonía del sistema; en un sistema multipolar el mecanismo que ha funcionado es el equilibrio de poderes: combinación del principio de autoayuda con el principio del interés común (autocontrol para evitar el control externo); coalición de "todos contra uno"; recurso al mecanismo de disuasión o derrota del otro; la guerra unilateral resulta perturbadora y la guerra colectiva es un mecanismo de orden; en tiempos de equilibrio actúa la diplomacia y el derecho internacional; conviene que la competencia ocurra en áreas alejadas de

intereses vitales de las partes y que los actores sean vigilantes y flexibles a la vez. El autor reflexiona, sin respuestas finales, desde la historia sobre la eficiencia de los sistemas: los multipolares acarrearón guerras generales, pero no totales; los bipolares no provocaron guerras generales en la actualidad, pero sí en la antigüedad.

La dimensión vertical presenta el triunfo del fuerte sobre el débil y el consecuente orden o guerras generales. Aparece la figura del imperio: expansionismo sin objeto, combinado con dominación económica y control político mediante el uso de la fuerza; recurso al uso de diversos mecanismos: fuerza, diplomacia, burocracia, ley y recompensas para los vasallos confiables; condiciones de establecimiento: ventajas tecnológicas del dominador y agrupación política débil del dominado.

La dimensión funcional del orden prenuclear está determinada por la relación económica de los Estados. Se verifica que el imperialismo comercial da lugar al proteccionismo, así como que Estados en paz pueden avanzar a la celebración de intercambios comerciales y que, por el contrario, las relaciones comerciales no definen necesariamente situaciones de paz (idea liberal) o de guerra.

Finalmente, leemos que el orden contemporáneo es retratado principalmente por la extensión universal de la diplomacia, la aparición de armas nucleares, un sistema internacional bipolar y heterogéneo, flexible y moderado. Hoffmann hace algunas observaciones respecto del estudio del orden contemporáneo: ha pasado a ser una especialidad norteamericana, propone reflexiones optimistas y experimenta una creciente especialización.

En su dimensión horizontal, la revolución nuclear ha dado lugar a un equilibrio bipolar por preservación de la paz a cargo de las superpotencias; se destaca que las coaliciones no son necesarias y se puntualiza que la disuasión nuclear mutua hace que la guerra sea poco creíble pero suicida. Cinco son los efectos presentados como resultado de la disuasión: descentralización de la violencia (resurge la guerra convencional, guerrilla, subversión); el resultado de los conflictos depende del equilibrio regional y de los factores internos antes que del sistema internacional; los conflictos bélicos dejan lugar a crisis sin violencia; las negociaciones han tenido resultados limitados e importantes (comunicación entre superpotencias); el sistema

bipolar nuclear contemporáneo ofrece cierta estabilidad, a diferencia con el pasado. La preocupación se radica en las amenazas a este orden sostenido: la moderación puede provocar conflictos por acumulación de concesiones; la fabricación de armas más precisas hace que los arsenales sean más vulnerables, con lo que las guerras tradicionales pueden ser una opción renovada, eficiente y creíble a la guerra nuclear.

La emancipación de potencias menores monopoliza el análisis de la dimensión vertical. Desde la óptica de aquéllas, los efectos son: mayor posibilidad de chantaje a superpotencias; mayor margen de maniobra y de protección colectiva por pertenecer a la ONU; sentimiento de culpa en Occidente por el uso pretérito de la fuerza contra actores débiles; la intervención de una superpotencia en un Estado débil provocaría la contraintervención por parte de la superpotencia enemiga; esta neutralización mutua da más margen de maniobra a los Estados débiles para alcanzar preponderancia regional; mayor proliferación en potencias menores; y se confirma que estas potencias recurren con más entusiasmo a la violencia. Ahora bien, esta subversión de la jerarquía tradicional no equivale al caos: los poderosos siguen teniendo el privilegio del uso intensivo de la fuerza, siguen formando alianzas como medio de influencia, siguen manipulando la política interna de los débiles y los Estados que persiguen el liderazgo regional están limitados por problemas internos. Este panorama concluye en un estado de guerra de todos contra todos tolerable por la fragmentación de los conflictos; el riesgo de emancipación enfrentado con el de subordinación de los débiles; la desactivación de confrontaciones entre superpotencias por emancipación de los débiles; el reconocimiento de un conjunto de condiciones para el caos en lugares como Oriente.

Respecto de la dimensión funcional, el autor aclara que en la agenda estatal las cuestiones económicas están a la altura de las estratégico-militares; advierte una multiplicidad de actores (corporaciones empresariales, organismos públicos nacionales e internacionales) y sostiene que el sistema interestatal y la sociedad transnacional han contribuido al orden. Se detiene en la teoría de la dependencia, para decir que constituye el orden de los fuertes y que subestima la capacidad de resistencia de la periferia, y en la teoría de la interdependencia, comentando que un Estado se interesaría en fomentar la economía de otro porque este ganaría a su vez. Hoffmann hace algunas críticas: señala que el sigue prevaleciendo el dominio de la autoayuda;

declara que bancos y organismos internacionales de crédito pueden amenazar con políticas recesivas; advierte el recurso a armas económicas (embargos, sanciones, recompensas) por parte del sistema estratégico-diplomático; concluye que las contiendas económicas son originadas por motivos económicos o de disputa del poder. Por último, comenta el fracaso de la praxeología y postula que el prerrequisito para el orden depende de la definición sobre lo que es justo.

Fulvio Attinà, "El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales"

Attinà nos introduce al tema del problema de identidad de las Relaciones Internacionales a partir de la caída del Muro, el fin del comunismo ruso y la bipolaridad y el Tratado de Varsovia. Acontece entonces una crisis por fin de las reglas tradicionales: por una parte, se frustra el conflicto entre potencias que luchan por la supremacía del sistema internacional; por otra, el mundo dividido en Estados soberanos con fronteras y territorios se alejan del control de sus gobiernos. Los cambios al sistema político global que trae la globalización obligan a revisar los conocimientos de Relaciones Internacionales.

El autor sugiere que hay una estructura de instituciones y procedimientos capaces de gobernar problemas generales que no está funcionando correctamente. Opina que la opción de cambio a la crisis de la ciencia pasa por concebir el sistema mundial como un sistema con estructura propia de gobierno y en permanente adaptación al medio económico, tecnológico y cultural a partir de la concepción del sistema social como un ente capaz de aprender y de modificar sus instituciones políticas cuando no son eficaces. En este contexto, el Estado y el sistema político global se encuentran en proceso de adaptación al mundo actual.

En "Dos modos de entender el mundo y la política" encontramos la distinción del sistema internacional a partir de dos concepciones de las relaciones internacionales: la tradicional, que plantea un mundo sin organización política, y la actual, con reglas e instituciones, aunque también inmersa en una pluralidad de formas de entender la realidad que determinan diversos paradigmas. Los paradigmas grociano (la política como interacción cooperativa-competitiva) y hobbesiano (la política como interacción conflictiva) son las opciones principales. Attinà define teoría y comenta el proceso de

simplificación teórica para entender la realidad. Nos enseña que, a partir de un mismo paradigma, se puede arribar a diversas teorías mediante el recurso a distintos enfoques metodológicos. Entonces indica los enfoques principales: estatocéntrico (individualista), sistémico (holista o colectivista) y estructuracionista. A partir de la combinación de paradigmas teóricos y metodológicos dibuja un mapa de las principales teorías del sistema político internacional.

Aborda las Teorías Realistas de la mano de Morgenthau y Wight (Power politics) y su concepción del sistema internacional compuesto por Estados soberanos y desiguales que necesitan del poder militar para sobrevivir. Luego, la potencia militar determina las reglas del juego para conformar un estado de equilibrio. Attinà critica la elasticidad de los conceptos de "poder", "influencia", "interés tradicional" y "equilibrio". También comenta a Aron (Análisis histórico-sociológico) y su concepción de sistemas internacionales: multipolar, bipolar, homogéneo y heterogéneo. Respecto de las Teorías Neorrealistas, elige a Kaplan y Waltz y su percepción del sistema político económico internacional en función de dos variables: distribución centralizada del poder y distribución difusa del poder. La Escuela del Orden Internacional, por su parte, estudia los cambios en el sistema a partir de las guerras y el rol del Estado vencedor como garante del orden. Critica a estas tres teorías por concepciones rígidas y pasadas de soberanía y por considerar un poder militar en base al miedo.

Attinà comenta la Teoría de la Estabilidad Hegemónica a partir de Kindleberger, la Teoría de la Interdependencia y el Poder con Keohane y Nye y la Teoría de los Regímenes Internacionales de Keohane. Destaca la dimensión económica internacional comprendida en relación con las dimensiones políticas militares y la existencia de Estados hegemónicos con un poder sustentado en recursos. Con esta orientación, Gilpin analiza las guerras sistémicas o hegemónicas que originan nuevos Estados hegemónicos.

El Análisis del Sistema Global es abordado por nuestro autor en referencia a Modelsky y su organización del sistema en dependencia del control de sectores claves de interdependencia económica.

De la misma manera, la Teoría del Imperialismo Marxista es presentada mediante la mención de Luxemburgo, Lenin y Hilferding y su concepción del capitalismo moderno como monopolístico y determinante de las relaciones entre los Estados. Por otra parte, se comenta también la Teoría del Liberalismo a partir de Hobson y en términos de exceso de producción, concentración del capitalismo y competencia con un capitalismo moderado como resultado. Esta teoría separa la política de la economía y aquélla la considera juntas.

La Teoría del Neocolonialismo, Neoimperialismo o Dependencia tiene como actor central a las empresas financieras e industrias multinacionales. Estas favorecen una alta internacionalización del capital y la producción y una creciente estratificación. Dentro de estas teorías, encontramos la escuela de la economía-mundo de Wallerstein y la sociología histórica de Braudel que enfocan el sistema político estatal desde su vertiente política de la organización económica del capital. Chase-Dunn, por su parte, analiza el éxito (ventaja militar y económica) y debilitamiento del Estado hegemónico. En el mismo contexto teórico, Cox asegura que el orden hegemónico (clase económica dominante transnacional) o no hegemónico de un Estado depende de la relación entre el modo de producción de su sociedad, el Estado y la producción mundial. Tanto Chase-Dunn como Cox, Gilpin y Modelsky conciben al Estado como una entidad social, político-territorial, militar, económica e ideológica-cultural.

Keohane y Nye desarrollan la Interdependencia Compleja a partir de la observación de una pluralidad de canales de relaciones y sujetos no estatales que dificultan el uso de la fuerza, por lo que la jerarquía de los problemas depende de la sensibilidad y la vulnerabilidad de los Estados.

La Teoría de las Reglas Sociales Internacionales define "sociedad" (reglas compartidas), "comunidad" (valores compartidos) y "sistema" (interdependencia amén de reglas y valores); a partir de la idea de sociedad y sistema aparece el concepto de sistema político y sistema internacional. Bull, por su parte, propone la relación entre los valores de la sociedad internacional y las instituciones de la sociedad política internacional. En la misma línea, Cohen analiza los tipos de convenciones: acuerdos tácitos, acuerdos formales y espíritu de acuerdo formal, acuerdo verbal y acuerdo no vinculante.

Dentro de las Teorías Pluralistas, se considera a Mitrany y sus organizaciones internacionales sectoriales; Burton con su sociedad mundial como objeto de las relaciones internacionales; Rosneau, que adjudica la turbulencia mundial la coexistencia de un mundo estatocéntrico y un mundo multicéntrico; y Mlinar, que promueve la reorganización el sistema político luego de estudiar los actuales procesos de individualización y globalización.

Las Teorías de la Democracia Universal plantean la internacionalización de la economía capitalista promovida y limitada por el Estado; también detalla crisis, formas y casos de democracia internacional. Falk propone la figura de la gobernación deshumanizante como una red de instituciones centralizadas (gobierno, mercado, movimientos populares y ONGs). Las decisiones de los organismos internacionales son abordadas por Held, quien propone reformas en la ONU, parlamentos regionales, referendos internacionales y un parlamento mundial.

Nuevamente se recurre a Modelsky para graficar la Teoría Evolucionista. Este considera que la política mundial está en evolución (macroevolución, microevolución, coevolución) de la que resultan cambios estructurales en diversas formas. Analiza la política mundial en función del cambio estructural global basado en un modelo procesual con cuatro presupuestos. Expone su hipótesis sobre la evolución de la política mundial moderna en dieciséis generaciones y ofrece una verificación empírica en la que constata un modelo de aprendizaje evolutivo. Finalmente, desarrolla proposiciones respecto del sueño de la comunidad democrática mundial.

Richard Falk, "La globalización depredadora. Una crítica"

El autor plantea la crisis del mundo actual a partir de los efectos adversos al bienestar humano de la "globalización desde arriba" (extensión de la ideología neoliberal monopólica y de la capacidad tecnológica con el advenimiento de internet), encarnados principalmente en la ruptura del contrato social entre el Estado y la sociedad. Estancamiento económico, pobreza, manipulación de la información y el dinero son las formas de la crisis.

El sistema internacional es presentado bajo la falacia de un sistema que se organiza a sí mismo de la mano invisible de la deidad neoliberal, la desterritorialización o pérdida del sentimiento de comunidad nacional, la sanción a los "Estados díscolos", la fuga de capitales, la pérdida del apoyo externo.

Falk propone como mecanismo de cambio la reedición de un nuevo equilibrio global entre el Estado, el capital económico y la sociedad de forma que el primero recupere su autonomía. Tal proceso, llamado "globalización desde abajo", debería operar como presiones desde la sociedad civil transnacional por reestablecer los logros sociales y políticos postindustriales, de forma que resulten Estados comprometidos con el bienestar humano e internacional y alineados a fuerzas sociales progresistas. Las consecuencias esperadas son: protección del planeta y sus habitantes, satisfacción de necesidades básicas, extensión global de la democracia, ejercicio de una soberanía responsable, consideración de las diferencias culturales.

En "La cooptación del Estado soberano", Falk critica la concepción realista del sistema internacional que concibe que la "sociedad de Estados" constituye el modelo para el orden mundial.

Este modelo estaría agotado por la creciente influencia de actores no estatales que erosionan los atributos del Estado moderno. Es aquí donde radica la crisis. La primacía del Estado territorial, la secularización de las relaciones internacionales y la misión dominadora de occidente son mostradas en proceso de perversión por efecto de la globalización y la influencia de fuerzas no territoriales, regionales o globales. Advierte, sin embargo, que el Estado sigue conservando un protagonismo central.

Propone para el cambio: la elaboración de un nuevo contrato social a nivel global (necesidades humanas, igualdad), el fortalecimiento de los valores del orden mundial (derechos humanos, género, paz, medio ambiente) y la protección de la ley y la gobernabilidad regional y global.

Por último, en "Oposición a la Globalización desde arriba mediante la Globalización desde abajo" profundiza al análisis a la crisis por globalización al imponer a los gobiernos nacionales la disciplina del capital y por la despolitización del Estado. Señala

que el neoliberalismo como opción única devino en la reducción del gasto en políticas sociales y en servicios públicos globales.

A favor del cambio, formula la idea de "globalización desde abajo": 1. Movilizar fuerzas sociales de modo que presionen sobre los líderes sociodemócratas para que reasuman su compromiso; 2. Diseñar una opción económica creíble y progresista; 3. Limitar el crecimiento en virtud de los problemas económicos y el rendimiento a mediano plazo de los negocios; 4. Limitar las políticas conservadoras a favor de políticas sociales, reducción de intereses, generación de empleo; 6. Limitar los perjuicios de organismos como la OMC e instituciones de Bretón Woods; 7. Construir una democracia global (redes transnacionales, conferencias globales de la ONU sobre desarrollo, Redes del Tercer Mundo, hostilidades a reuniones del Grupo de los Siete, Banco Mundial y FMI).

Conclusiones parciales

Attinà pone orden al mundo de las teorías de Relaciones Internacionales y, a partir de la consideración de paradigmas teóricos y metodológicos, esboza los rasgos centrales y autores referentes de las principales teorías del sistema político internacional.

Las teorías clásica revisadas se sumergen con mayor dedicación en las reflexiones sobre dos de nuestras variables de análisis: el sistema internacional y la crisis, identificada con el problema de la guerra y la paz, en un sentido general y final; y la idea de orden internacional como combinación de las anteriores. Bull precisamente se extiende en el desarrollo de la idea del orden internacional, sobre el que convergen otras dos concepciones: el sistema de Estados y la sociedad internacional. También resulta un aporte importante de Bull el detalle de la formas de cooperación, conflicto, neutralidad o indiferencia, así como la meridiana explicación de la evolución de las tradiciones del pensamiento de la sociedad internacional.

Con los otros autores, exploramos diversos conceptos de relevancia sobre el sistema internacional. En tanto actor central del sistema, la ONU es estudiada por Bobbio en virtud de su entidad como manifestación institucional del pacto universal para el orden. Con Krasner analizamos la lógica de funcionamiento del sistema (racional o pertinente) y con Hoffmann caracterizamos el mundo político contemporáneo en tres dimensiones

(horizontal, vertical y funcional). Más a tono con las teorías alternativas, Falk critica la asociación de la dinámica del sistema internacional con la de los mercados, la desterritorialización y la sanción a los Estados díscolos.

Los autores coinciden y parten de la concepción del estado de anarquía como crisis básica del sistema internacional. Bobbio profundiza la situación del "equilibrio del terror" como orden precario en el sentido que no se sustenta en pactos sino en la amenaza absoluta. Transitando las instancias posibles al respecto, Krasner nos introduce en los tipos de modalidades de compromiso: coerción e imposición constituyen formas de relación entre estados que implican instancias de crisis. Este autor recurre a esta tipología para graficar las opciones de vinculación interestatal en relación con la soberanía: la transgresión de las soberanías westfaliana y legal internacional son consideradas ejemplos de hipocresía organizada.

En otro plano, Falk identifica como crisis central de su análisis a la "globalización desde arriba" representada por la ruptura del contrato social entre el Estado y la sociedad. Hoffman, por su parte, expone los "vicios" de las Relaciones Internacionales como ciencia y su incidencia en las relaciones internacionales como práctica.

Respecto de los mecanismos de cambio, encontramos diversas propuestas a partir de lugares diferentes. Es otra vez Bobbio quien pone luz sobre el problema vital de la anarquía. El autor aporta la figura del "Tercero para la paz", es decir, el paso del Estado Polémico al Estado Agonista mediante el compromiso de no uso de la fuerza para la resolución de conflictos y de reglas para la resolución pacífica de conflictos. Asimismo, desarrolla ampliamente los distintos tipos de pacifismos (institucional, instrumental y ético).

Attinà refiere superficialmente a una sistema mundial con una estructura de gobierno en adaptación al medio y capaz de aprender y modificar sus instituciones políticas cuando no son eficaces. Desde la reflexión histórica y social, política y filosófica, Hoffmann invita a la comprensión de las Relaciones Internacionales en perspectiva hacia el pasado, hacia los débiles y lo revolucionario y hacia la filosofía política tradicional. Falk, coherente con su moderna (¿postmoderna?) preocupación, propugna el ejercicio de una "globalización desde abajo" elaboración de un nuevo contrato social

global, fortalecimiento de los valores y la protección de la ley y del gobierno regional y global.

1.2. Teorías Alternativas

Edgardo Lander, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos"

El neoliberalismo, como discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, impone una "naturalización de la sociedad liberal" y la muestra como la forma más avanzada y normal de existencia. La crisis actual en Occidente resulta de este discurso, excluyente y desigual, que es legitimado por las ciencias sociales en un proceso doble: mediante la separación del mundo real y por medio de la articulación de saberes y poderes.

Por una parte, desde la religión se proponen un Dios separado del hombre, la mente del cuerpo, lo social-cultural de la naturaleza. Por otra parte, la ilustración, el desarrollo de las ciencias modernas y Descartes favorecen la sistematización y multiplicación de esta división. Se concibe la naturaleza como un mundo no significativo, un mecanismo sin espíritu, captable a partir de conceptos y representaciones de la razón. Esto produce una fisura ontológica, ausente en otras culturas. Finalmente, Weber radicaliza estas percepciones y concibe, de un lado, una razón sustantiva, encarnada en la religión (verdad, justicia, jurisprudencia) y, de otro lado, una razón metafísica, que comprende la ciencia (autenticidad, conocimiento, discurso científico), la moral (derecho normativo, moral, teoría moral) y el arte (belleza, gusto, producción y crítica).

Desde una nueva percepción del sistema internacional, Lander señala que la modernidad ha originado una organización colonial de saberes, lenguaje, memoria, imaginario, así como a una organización total del tiempo y el espacio con Europa en el centro. Las consecuencias de esta dinámica son diversas crisis: la negación de simultaneidad, por una parte, y la construcción desde el lugar de la enunciación y el poder, por otra parte. Así se ha construido un supuesto universal excluyente.

La relación entre el liberalismo y las ciencias sociales nace con la concepción del hombre económico (Inglaterra), resultante de la hegemonía del proyecto liberal y este, a su vez, de las luchas internas y el establecimiento de colonias. Lander indica los

efectos de la industrialización europea del s.XIX en tono de crisis: asociación de la historia con el progreso, naturalización de la sociedad liberal-capitalista, naturalización de las separaciones de tal sociedad y superioridad de los saberes científicos. La relación entre liberalismo y ciencias sociales origina una división del tiempo (estudios históricos), de los ámbitos (estudios políticos, sociales y económicos) y de la alteridad (estudios clásicos y antropológicos). El prejuicio resultante de esta construcción indica que toda cultura debe llegar a ser una sociedad industrial liberal y que sus formas de conocimiento son las únicas válidas, objetivas y universales. El eurocentrismo presentado resulta un dispositivo para el colonialismo.

El autor enumera las ideas centrales de las alternativas de cambio al pensamiento eurocéntrico-colonial en América Latina: concepción de comunidad y participación (saber popular), liberación a través de la praxis (conciencia y sentido crítico), nuevo rol del investigador social, conocimientos, históricos relativos y plurales, perspectiva de la dependencia y la resistencia, revisión de métodos. Lander se refiere a tres autores: Trouillot, quien cuestiona la superioridad europea a través del estudio de la revolución haitiana; Escobar, con su crítica al desarrollo como instrumento para la normalización del mundo; y Coronil, quien expone el recorte de la sociedad de su ambiente a partir de la Ilustración. Escobar también hace propuestas: incita a grupos locales a la resistencia de la intervención e invita a la deconstrucción del desarrollo.

Enrique Dussell, "Eurocentrismo y modernidad"

La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como centro de la historia mundial, acontecimiento que ocurre a partir de la existencia de la "periferia". Los pensadores europeos, entonces, comprenden la modernidad desde Europa. Así surge el "mito de la modernidad" como crisis y justificación del genocidio y la "falacia del desarrollismo": concepto emancipatorio de la modernidad y consideración de que toda cultura debe seguir el patrón de desarrollo europeo. Revisando la historia, el autor observa que la modernidad nace en 1492 cuando Europa está en condiciones de plantearse contra otro. La conquista del otro, luego, le devuelve una imagen de sí. Pero el otro resulta encubierto.

Dussell examina a Hegel y critica su observación sobre el desarrollo direccionado y su juicio de una América Latina inmadura, fuera de la historia, y de una Europa (Alemania, Inglaterra, Dinamarca, países escandinavos) con derechos universales. Por otra parte, la Europa medieval constituía la periferia del poderoso mundo islámico; con la conquista adquiere poder y autoconciencia de sí misma. Este hecho resulta emancipador para Europa y genocida para Latinoamérica.

En resumen, el mito de la modernidad, en tanto crisis, consiste en: 1. Pensar la civilización europea moderna como superior y más desarrollada; 2. La superioridad europea obliga a civilizar, desarrollar, educar a los subdesarrollados, bárbaros, primitivos; 3. El modelo europeo es el que hay que seguir; 4. Ante la oposición, corresponde imponer el proceso civilizatorio mediante la violencia; 5. Las víctimas travisten en rituales, redentoras; 6. El bárbaro es el culpable, por lo que la modernidad resulta emancipadora y redentora; 7. Los costos de la modernidad son inevitables y necesarios.

Apuesta por una transmodernidad como mecanismo de cambio consistente en concebir una modernidad junto con la valoración de la alteridad negada. Para ello, la cara negada y victimizada debe descubrirse como inocente y juzgar a la modernidad como culpable.

Jean-Baptiste Duroselle, "Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales"

En "Una teoría a base de historia", el autor diferencia acontecimiento de fenómeno y encuentra en el estudio de este último, y de sus regularidades, el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales. Introduce la vinculación con la Historia con el comentario del historiador como reconstructor de los acontecimientos a partir de huellas y con fines científicos. Advierte que las ciencias humanas no deben seguir el modelo de las ciencias naturales, si no el propio y se detiene en el problema de lo cualitativo y lo cuantitativo. Asimismo, desarrolla los cuatro vicios políticos de la ciencia: 1. explicación exclusiva a partir de la lucha de clases; 2. dogmatismo doctrinario (escolástica) y comentario de textos sin investigar la verdad (glosa); 3.

sacralización de conceptos y generalización o estrechez explicativa; y 4. enfoque cuantitativo vs. cualitativo.

Los enfoques sobre los sujetos de la ciencia son presentados en "De los componentes". Desarrolla el enfoque estatocéntrico y el del individuo como centro, a la vez que opina la conveniencia de considerar a ambos. Luego, pone atención en los ángulos de estudio de la finalidad y de la causalidad. De la misma forma, distingue entre "política internacional", "vida internacional" y "relaciones internacionales"

En "De la teoría", ejemplifica las teorías simplificadoras que sostienen que: todo viene del inconsciente; el hombre es un ser racional que debe evitar comportamientos instintivos; el poder motoriza a los Estados por lo que la historia de las relaciones internacionales puede ser explicada en términos de luchas; las acciones humanas son originadas exclusivamente por los valores.

La teoría y sus límites son desarrolladas en un apartado homónimo. En él, reflexiona sobre la teoría empírica y su capacidad descriptiva y clasificadora, así como de las regularidades y su incapacidad predictiva. Apunta algunas generalizaciones insustanciales de ciertas teorizaciones: 1. determinismos sobre el carácter nacional de un pueblo; 2. predestinaciones relacionadas con lo innato y lo adquirido; 3. exageraciones de conclusiones optimistas; 4. intentos de definición de umbrales de lo insoportable; 5. tentativas de racionalizar sobre las pasiones humanas. A partir de reflexionar sobre el sistema internacional, Duroselle declara sus niveles de análisis a partir del registro de regularidades, reglas y recetas. Identifica nueve regularidades; numerosas reglas en tres períodos del mundo europeo (s. XVI a 1914, s. XIX y de 1945 a la actualidad) y algunas recetas, a modo de mecanismos de cambio, vinculadas con la importancia de la información, la iniciativa y la imaginación, la negociación y la confianza.

Nuestro autor analiza a continuación el nacimiento y la vida de los imperios a partir de la dicotomía eficacia-dignidad. Profundiza los inconvenientes de la eficacia ilimitada: relajamiento del trabajo o concesión de privilegios económicos a un grupo minoritario y el recurso a la "derivación". Apunta también que la dignidad tiene una cara individual y otra colectiva, que en momentos de peligro colectivo la eficacia tiene más prestigio que

la dignidad y se inclina a favor de la dignidad como valor. Asimismo, distingue entre poder y potencia; diferencia fuerza militar actual de la potencial; explora casos de grandes potencias y superpotencias, a la vez que introduce el discurso de Freymond sobre la no existencia de superpotencias. Duroselle enumera los diversos medios a los que recurren las potencias para imponerse, desde la persuasión hasta el uso de la fuerza y plantea la evolución del ciclo de vida de los imperios, que pasa por la eficacia y la felicidad, hasta concluir en el fin. También ensaya una tipología de imperios: personales, dinastías, marítimos o coloniales y económicos.

Finalmente, se estudia la muerte de los imperios por violencia (coalición), por nacionalismo o por causas internas. También clasifica los tipos de victoria posible: de estrategia, de número, de la técnica, de la organización y de la moral. Como corolario, se pregunta sobre la probabilidad de un próximo imperio árabe.

Michael Hardt y Antonio Negri, "Empire"

La crisis que preocupa a los autores es la aparición del Imperio: una nueva forma de soberanía como efecto de la globalización (movimiento de factores primarios de producción: dinero, tecnología, hombres, bienes) y con resultados opresivos y destructivos. Esta nueva forma de soberanía resulta del derrumbe de las soberanías del Estado-Nación a favor de una nueva lógica de las organizaciones nacionales e internacionales:

A diferencia del imperialismo moderno europeo, el Imperio se impone en el sistema internacional como una figura desterritorializada (sin fronteras espaciales, temporales o sociales fijas) y descentralizada (sin centralidad del poder). Respecto de esto último, advierten que ningún Estado puede ser el centro del Imperio, aunque los Estados Unidos se encuentran en una posición privilegiada.

La figura del "contraimperio" fundaría el cambio. Este debería basarse en la reorganización y redireccionamiento del proceso globalizador hacia nuevos fines: nuevas formas de democracia y nuevos poderes constituyentes.

En "La constitución política del presente" sostienen que el sistema internacional el orden mundial está determinado por conformaciones jurídicas, no por el resultado espontáneo y natural (y mucho menos armónico y neutral) del mercado, tampoco por obra de un único poder. Concentran entonces el análisis en la ONU como primera figura postmoderna mundial del derecho imperial sustentada en una producción jurídica mundial y en la transferencia de soberanía a niveles supranacionales. Además, hablan de un orden capitalista, producto de la cesión de poder político al capital, enmarcado en un fenómeno que denominan "globalización del capitalismo".

De la combinación, resulta la globalización como fuente de definiciones jurídicas que proyecta una figura única de poder político. Hacen una "analogía supranacional" del sistema legal nacional y afirman que ambos cuentan con hegemonía en sus prácticas jurídicas. Ya en condiciones de caracterizar al Imperio como nuevo paradigma, indican que sus atributos: sistémico y horizontal (el todo por sobre los actores y un gobierno sin gobierno), aunque centralizado y jerárquico (respecto de la producción normativa y la aplicación de autoridad ante conflictos). Fundamentan asimismo el origen del Imperio en su capacidad de resolver conflictos, lo cual opera luego a favor de su legitimación y fortalece el consenso que le otorgó poder. El nuevo orden resulta de la cesión de capacidad excepcional de intervención y capacidad de movilizar fuerzas para sofocar crisis; el derecho de policía como una fuente inicial de derecho imperial es el resultado destacado.

En este contexto, identifican como factores de la crisis actual al surgimiento de una nueva forma de autoridad y de producción de normas de cohesión. En comparación histórica con el imperio romano, se concluye que el Imperio plantea dos requisitos jurídicos: la noción de ley se extiende el infinito espacio de la civilización y el infinito tiempo eterno. Entonces, renace la figura de la guerra justa en clave policial y como instrumento ético (se sacraliza el poder y el aparato militar que la ejerce), justificada en sí misma y en la búsqueda del orden. Luego, las normas supranacionales determinan las normas domésticas y las intervenciones se justifican en la voluntad de asegurar principios éticos superiores (justicia, paz) y no acuerdos internacionales, como en el pasado. En suma, el derecho de policía es legitimado por valores universales y morales y la acción policial tiene anuencia internacional y motor norteamericano.

Al abordar "La producción biopolítica", los autores describen el paso de la sociedad disciplinaria (mandatos sociales regulados por instituciones disciplinarias) a la sociedad de control (mandatos democratizados distribuidos entre los mismos ciudadanos). En evolución, con el Imperio sobreviene el "biopoder": poder virtual y dinámico, funcional y no-jurídico que regula la vida social desde su interior, desde la conciencia del pueblo. Desde otra óptica de análisis, asocian con crisis los efectos de las corporaciones transnacionales en términos de reestructuración, rearticulación y reconstrucción biopolítica del territorio y la ciudadanía; detallan que se trata de un proceso de selección de inversiones y redireccionamiento financiero que determinan una nueva geografía del mercado mundial y una nueva estructura biopolítica mundial. La producción de estas corporaciones son tanto bienes como subjetividades (necesidades, relaciones sociales, mentalidades) que configuran nuevos lenguajes y símbolos junto con las industrias de la comunicación.

La producción biopolítica del Imperio concibe un sistema internacional difuso: ciudadanía universal, disolución de la identidad y la historia, legitimidad de las intervenciones moral, jurídica, militar a través de medios de comunicación, organizaciones religiosas, ONGs ("guerras justas" sin violencia). La efectividad de estos productos legitima retroactivamente la idea del Imperio, junto con la extensión del poder burocrático adaptado y elementos de poder tradicional. Las intervenciones toman forma de cortes internacionales de justicia y represión preventiva (conflictos étnicos, campañas contra mafias y droga) y se imponen como mecanismos imperiales de construcción de orden moral, normativo e institucional. Resumiendo, el Imperio resulta ser un casi Estado supranacional con prerrogativas soberanas casi reales, una máquina económica-industrial-mediática, un aparato biopolítico globalizado.

Los mecanismos para el cambio son expuestos en "Alternativas dentro del Imperio". Aquí, rechazan la estrategia política de volver al viejo orden y critica las políticas localistas-nacionalistas de la izquierda por ser falsas y dañinas. Por fin, aseguran que el potencial de liberación está en el Imperio mismo. Para ello, apuestan por la *res gestae* o poder de la multitud de construir su propia historia y se basa en dos enfoques metodológicos jerarquizados: 1. Dado que el Imperio se construyó sobre estructuras y discursos autolegitimadores, proponen un enfoque crítico y deconstructivo que focalice

en desnudar la verdad (contradicciones, ciclos, crisis); 2. Luego, y desde un enfoque ético-político y constructivo, bogan por un nuevo escenario sin orden hegemónico y la reestructuración de las instituciones del capital. A su vez, diferencian sus postulados de los de la lucha proletaria a cambio de una nueva forma de solidaridad y militancia social: atacar al Imperio mediante un salto directo al nivel global (el centro del Imperio es accesible desde cualquier punto) y evitar las distinciones de lucha (política, económica y cultural) ya que se trata de una sola, integradora y biopolítica. Propugnan por la identificación del enemigo común y por la creación de un lenguaje común; comentan la paradoja de las fuerzas de la sociedad postmoderna capitalista: son del tipo productivo, pero dominadas por fuerzas globales. Por último, critican manifiestos políticos famosos y siguen sus formatos de para proclamar la constitución de un aparato cuyo sujeto sea la multitud y su objeto, la liberación cosmopolita; es decir, la destrucción del orden imperial deberá sostenerse en el potencial de la multitud y su fuerza productiva.

Ana Mirka Seitz, "Relación Argentina-Chile a la luz de los paradigmas internacionales"

En la VII Ronda del GATT el tema del comercio agrícola y la falta de subsidios en los países subdesarrollados resultan temas que plantean una situación de crisis. Seitz evalúa aspectos del sistema internacional: los casos argentinos, europeos y norteamericanos, la relación Argentina-Estados Unidos y la Iniciativa para las Américas (IPA). Después de revisar los antecedentes y plantear los temas de la Ronda de Uruguay (mejoramiento de las condiciones de acceso a los mercados, agricultura, temas normativos y nuevos temas), se desarrolla la postura de los países industrializados y en desarrollo y la dinámica reciente. Se concluye que los países subdesarrollados estaban cediendo en las negociaciones sobre patentes y servicios y que los procesos de integración regional resultaban perjudicados; también que los países industriales se muestran proteccionistas pero pretenden lo contrario de los débiles. La encrucijada argentina consiste en tener que enfrentar a la CEE, su principal comprador, por alinearse con los Estados Unidos y, a la vez, debe negociar los derechos intelectuales con su principal socio, los Estados Unidos. Como mecanismo de cambio, se propone que Latinoamérica invierta en su posición de "colaborador" con los

Estados Unidos y que la Argentina tiene una oportunidad en la propuesta de la CEE y en el sector textil.

La crisis económica de los Estados Unidos en los '90s es presentada en el marco de un sistema internacional en igual situación (particularmente Brasil y Rusia) y a partir de sus variables: déficit fiscal y comercial, crisis interna del ahorro y préstamo, crisis bancaria y déficit presupuestario. Para Latinoamérica esta situación implicó endeudamiento externo. Seitz sigue la secuencia de la crisis y evalúa ciertos puntos: cesación de pagos, disminución de subsidios agrícolas, fusiones bancarias y reducción del empleo. Para Latinoamérica, el cambio estaría dado por la consideración de América Latina como un espacio económico importante por parte de la gran potencia y la evaluación desde la subregión de un Estados Unidos en problemas, pero con el que no interesa confrontar. Importa asimismo considerar la oportunidad que representa la IPA junto al Mercado Común de América del Norte y el MERCOSUR.

Seitz describe el panorama en el sistema internacional en relación con América Latina a partir de las oportunidades y amenazas comerciales con la subregión, Europa, Japón y los Estados Unidos. La IPA constituye una ventaja con la potencia del norte. La crisis latinoamericana tiene relación con el endeudamiento exterior y el fracaso de los planes de préstamos norteamericanos e internacionales (Plan Baker, Plan Brady). Esta se manifiesta en la baja de inversiones, en ciencia y tecnología, en la pobreza y recesión creciente que generaron dependencia económica con la potencia.

La relación Argentina-Estados Unidos es analizada en retrospectiva de antecedentes y a través de los estudios de Escudé, Russell y Tulchin. Luego se detalla los puntos de crisis durante la presidencia de Menem: desarrollo nuclear argentino, proteccionismo norteamericano (leyes de comercio y agrícola), reconocimiento de las patentes medicinales por parte de Argentina y el tratamiento de la deuda externa. El sistema internacional está determinado por las negociaciones del GATT, la relación privilegiada entre los Estados Unidos con México y Canadá y la crisis de Japón. El fin del Proyecto Cóndor II, el diálogo renovado entre los dos actores, el fin de la crisis de los setenta y la expansión democrática de los ochenta definen el escenario de cambio. Se recomienda un acercamiento en base a estrategias precisas y la consideración del caso chileno.

La iniciativa Bush del Mercado Común de América del Norte incluye: zona de libre comercio, estímulo a la inversión externa y reducción de la deuda oficial. La autora comenta la evolución y potencialidades. Los aspectos de crisis posible se encontraban en el ámbito de la agricultura, acero, textiles, patentes, química e inmigración, así como en la recesión norteamericana, la conformación del mercado europeo, las definiciones del GATT, el margen de maniobra argentino acotado. La consolidación de esquemas de cooperación regional es citada como idea de cambio. En el sistema internacional importa la conducta de los países europeos, el MERCOSUR, el NAFTA, México y Canadá.

La relación Argentina-América del Sur constituye el espacio del sistema internacional profundizado y es abordado a partir del estudio de los antecedentes con Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela y la consideración de las ventajas y desventajas de la IPA. Las situaciones de crisis referidas consisten en diferencias de objetivos de los actores. Integración económica (MERCOSUR-Estados Unidos, Argentina-MERCOSUR, Chile, Venezuela, México y CEE) y saneamiento de la economía son las apuestas para el cambio esbozadas.

A partir del estudio de los discursos de funcionarios públicos y privados, empresarios, Cámara de Comercio y académicos en relación con la IPA, se conoce la opinión de los actores políticos frente a la iniciativa Bush. Las posturas argentinas, norteamericanas, latinoamericanas y de organismos internacionales son cruzadas con ocho categorías de análisis. En términos de crisis, llama la atención la no identificación del conflicto de la Ronda del GATT ni los condicionantes de la balanza comercial norteamericana como amenazas. La IPA, en opinión de Seitz, se mantendrá en un plano declarativo. Las realidades estructurales del sistema internacional no son de fácil percepción dado el pensamiento coyuntural y de corto plazo.

Ana Mirka Seitz, "¿Realismo penitencial o margen de maniobra? Un estudio de las relaciones de Argentina con América Latina y Estados Unidos"

La autora presume que el margen de maniobra en la relación bilaterales es aumentado por la crisis de transición en el sistema internacional y que el incremento de la

cooperación tiene relación con la homogeneidad de los regímenes políticos democráticos de las partes. El margen de maniobra no sólo es útil frente a las grandes potencias sino también para acumular capital económico y político en numerosas áreas.

En el primer nivel de análisis, se examinan ciertas teorías de las Relaciones Internacionales. el Realismo (Waltz), la Interacción Económica (Rosencrance), el Idealismo (Henrikson, Pérez Llana), el Realismo Periférico (Escudé), Idealismo Periférico (Russell) y la Historia Argentina (Paradiso, Figari, Tulchin).

En el marco de la idea de sistema internacional, coincide con Rosencrance y con Figari respecto del planteo dualista, pero como interacciones que tienden al orden (prevención de conflictos y desjerarquización de los regímenes internacionales) o a la anarquía (ausencia de pactos), tendencias que son consolidadas por la ausencia de un sistema global con autoridad que goce del monopolio de la fuerza. Mientras perdure esta ausencia, el Estado es el interlocutor central; la realidad transnacional resulta condicionante y dependiente del sistema interestatal.

El cálculo de costo-beneficio debe responder a las siguientes dimensiones: material, de principios y valores, desafío-oportunidad y memoria histórica. La ausencia de guerras inmediatas constituye la precondition de la investigación, que sigue variables económicas y tecnológicas y la relación poder civil-poder militar.

Determinados conceptos son el objeto del segundo nivel de análisis: Keohane define "régimen internacional", "reciprocidad específica" y "reciprocidad difusa". Por su parte, Axelrod puntualiza los fundamentos de la cooperación. Luego, la cooperación efectiva está relacionada con los fundamentos referidos y coincide con la "reciprocidad específica" de Keohane. Entonces, la reciprocidad supone un criterio "micro" y la idea de "regímenes internacionales", un criterio "macro". En consecuencia, a partir de un núcleo (uno de los fundamentos de la cooperación) permite la evolución de la reciprocidad específica a la difusa y, eventualmente, a regímenes internacionales.

En el tercer nivel de análisis, Seitz profundiza en teorías de las Relaciones Internacionales en relación con el orden internacional. Bull sostiene un concepto de

orden que organiza las interacciones humanas en función de objetivos: preservación del sistema, de la soberanía exterior, de la paz, de la estabilidad. Hoffmann, por su parte, muestra un orden vigente donde: en lo económico, se persiguen objetivos de desarrollo y bienestar; en lo político-estratégico, la garantía de paz está en relación con la proliferación. Por lo que el orden encuentra obstáculo en la idea de soberanía para el logro de los objetivos económicos (autarquía imposible). Schmitter verifica que la homogeneidad de regímenes democráticos es básica para la cooperación y el conflicto, lo cual es confirmado en el caso argentino-chileno. Seitz interpreta las derrotas de Corpus-Itaipú y Malvinas como ocasiones para desarmar hipótesis de conflicto y abrir una oportunidad para la cooperación. También manifiesta que la crisis económico-tecnológica internacional de los '90s constituyó una oportunidad, junto con los pactos político-estratégico-límites bilaterales. Por último, Pistone agrega que, en el sistema internacional, la toma de decisiones globales resultan antidemocráticas, que hay unidades vulnerables y que es posible incrementar poder por vía de la integración.

Otras disciplinas son convocadas para el análisis del cuarto nivel. Bobbio, desde la filosofía, describe un sistema mundial parcialmente anómico y en estado de guerra potencial, donde los pactos no garantizan la paz permanente, el "tercero para la paz" no se vislumbra y la paz sigue determinada por el equilibrio del terror. Presenta un proceso democratizador creciente pero amenazado en el plano interior e internacional. Desde la economía, Ohmae propone el desafío de la economía global y el protagonismo individual para el Estado-nación y el pacto político, así como el desafío de las fisuras originadas por culturas o civilizaciones antagónicas. Finalmente y desde la antropología, Schwartz pone luz a la idea de naturaleza humana y desagrega su dualidad: dominación con desconfianza e integración con cooperación; aplica esta concepción al orden internacional en término de pacto y conflicto.

Immanuel Wallerstein, "Utopística o las opciones históricas del siglo XXI"

En contraposición al término "utopía", define "utopística" como la evaluación de las alternativas históricas, de los sistemas sociales humanos y de los ámbitos de la creatividad humana. Trata de reconciliar las metas que la ciencia, la moralidad y la política nos dictan y que se pueden realizar en momentos de transición histórica. La

utopística, como mecanismo de cambio, implica replantear las estructuras del conocimiento sobre el funcionamiento del mundo social.

El autor aborda el tema de las revoluciones y observa que aquellas con respaldo popular han perdurado. Las revoluciones implican la perturbación de las expectativas sociales, la intromisión de la esperanza de que todo puede transformarse rápidamente hacia una mayor igualdad y democratización. También indica que las revoluciones provocarían rupturas que marcan la transformación de un Estado y pueden ser provocadas deliberadamente. Wallerstein postula que en su opinión no ha habido revoluciones en los Estados del moderno sistema mundial y que no podía haberlas en tanto transformación de la estructura social subyacente y del funcionamiento del Estado.

Describe el sistema internacional moderno como una economía-mundo capitalista: la creación de la estructura de los Estados fue parte de la creación de un mundo capitalista y, cualquiera sea su forma, responden a un impulso capitalista. Por lo que el paso de un Estado feudal a uno capitalista o socialista, no sería revolucionario. Analiza el liberalismo como factor de conservación del orden político de esa economía-mundo y la huella dejada por la Revolución Francesa en la estructuración y tendencias seculares del moderno sistema mundial. Sustenta el fracaso de la Revolución Rusa en el estudio retrospectivo y prospectivo y en la comparación con otros países sin revolución, aunque señala sus efectos en la geocultura. En suma, evidencia que se habría cumplido el objetivo liberal de alcanzar un orden político mediante concesiones limitadas sin sacrificar la prioridad de la acumulación incesante de capital.

La crisis se encarna en un antiestatismo por la pérdida de la esperanza por reformar desde el Estado la polarización del sistema mundial. El antiestatismo dio lugar a instituciones extraestatales. Entonces, el pilar del moderno sistema mundial ha sido vulnerado y no es posible la acumulación de capital. Por otra parte, la era del desarrollo nacional y el optimismo por el futuro habría terminado por lo que la desesperanza es mayor. Tal escenario indica el comienzo de una transición histórica caracterizada por conflictos en los sistemas morales y la preeminencia del libre albedrío en que la acción individual y colectiva tendrán mayor impacto.

El autor revisa la idea del capitalismo y la mano invisible que lo guía. Fundamenta la capacidad de monopolizar el mercado en la potestad del Estado de conceder exclusividades, lo cual permite la fijación de los precios por parte del vendedor y la incapacidad del Estado de controlarlos. Profundiza sus reflexiones sobre precios y costos para asegurar que el recorte de las utilidades depende del auge del neoliberalismo y la extensión de las mafias. Critica el discurso antiestatista neoliberal y sostiene que la vulnerabilidad e las organizaciones transnacionales deriva de la deslegitimación de los Estados. El círculo vicioso resultante presenta a la gente común sin confianza en el Estado y al Estado debilitado por esta pérdida de confianza. Criminalidad y conflictos étnicos son las formas que toma el miedo de la gente como consecuencia de la reducción de salarios e impuestos, la debilidad política del obrero, la reubicación laboral, aumento de los costos laborales, crisis fiscal, conflicto eficiencia vs. dignidad, drogadicción, polarización económica. Como consecuencia, asistimos a la represión, fundamentalismos anticapitalista, democratización de armas de destrucción masiva, migración, inestabilidad.

En "Un mundo materialmente racional, o ¿se puede recuperar el paraíso?" propone mecanismos para el cambio. El autor describe las virtudes y defectos del sistema histórico actual y denuncia la contradicción eficiencia-acumulación vs. calidad de vida. Esboza un escenario utópico y ensaya soluciones: replanteo de prioridades sociales determinantes de la retribución salarial; incentivos no económicos (reconocimiento y libertad); libre elección de la carrera laboral. Después de criticar las falacias de la eficacia y la meritocracia, postula la construcción de unidades descentralizadas no lucrativas a favor de un sistema mundial sin impulso de acumulación; la internalización de costos externos por parte de organizaciones de producción para preservar la biosfera; la reconstrucción de estructuras de conocimiento

Conclusiones parciales

Las teorías alternativas nos ofrecen, en general, observaciones posicionadas desde lugares considerados periféricos, abordan preocupaciones modernas y se proyectan en tiempo futuro. De aquí que dedican más esfuerzos a reflexionar sobre la variable de crisis y abundan en propuestas de cambio, pero a partir de la crítica al sistema internacional y su faz capitalista.

Lander y Dussell describen un sistema internacional eurocéntrico, definido a partir de los conceptos acuñados en la modernidad con fines de dominación. En efecto, hablan de la organización colonial de saberes, lenguaje, memoria, imaginario así como del tiempo y el espacio en la que Europa define el estilo de desarrollo y Latinoamérica se encuentra fuera de la historia. Al igual que los anteriores, Duroselle recurre a la historia para analizar el sistema y registrar regularidades y reglas; por el contrario, Hardt y Negri relatan con profusión la situación presente. Así como Lander, Dussell y Wallerstein revisan críticamente los datos, sus lecturas y fuentes, Duroselle los procesa en busca de regularidades antes que hacerles preguntas.

Ligada metodológicamente a los autores anteriores, Seitz mantiene un discurso geoposicionado a considerar la posibilidad de referirse a regímenes en el plano regional, recurre a la historia y al presente y agrupa regularidades en los hechos. Asimismo, postula una hipótesis original sobre el incremento del margen de maniobra a partir de una crisis de transición y la relación entre cooperación y homogeneidad en los regímenes políticos de las partes.

Con base en la crítica a la "globalización del capitalismo", tanto Wallerstein como Hardt y Negri observan lecturas novedosas. El primero, identifica al sistema mismo y a los Estados con la economía capitalista, por lo que el paso de un tipo económico de Estado a otro no representa un salto revolucionario mientras se conserve el envase del Estado. Por otra parte, en *Empire* se identifica al sistema con un orden desterritorializado, descentralizado, sin identidad ni historia (la ONU no es tanto actor como instrumento del Imperio) del que resultan figuras difusas pero a la vez amenazantes: una policía imperial que practica retro-legitimaciones, un biopoder como pecado original con proyección política global y pocos agentes identificables, etc.

Respecto de la crisis, observamos coincidencia en cuanto a situaciones conflictivas en el plano político, económico, socio-cultural y ambiental como resultado del neoliberalismo y la modernidad. Desde la óptica del discurso, Lander se preocupa por la legitimación de ese mundo perturbado desde unas ciencias sociales (fragmentadas, articuladas al poder). También Dussell sigue esa línea y ataca el "mito de la

modernidad" y la "falacia del desarrollismo" como cosmovisiones justificadoras del genocidio.

Para Wallerstein, el fracaso ante la polarización capitalista del sistema y la imposibilidad del desarrollo, provocó un antiestatismo que amenaza el sistema mundo-economía y, con él, la figura del Estado y de la acumulación del capital; sobreviene entonces un proceso de transición. Hardt y Negri coinciden con la idea del debilitamiento del Estado en manos de las corporaciones transnacionales pero, en lugar de instalarse en la transición, arriesgan el advenimiento de un Imperio opresivo y destructivo.

Los autores apuestan por alternativas de cambio en manos de la sociedad (antes que de las fuerzas políticas o económicas) con base en la revisión del conocimiento y el desarrollo y mediante una incitación vehemente a la acción. Son términos recurrentes: participación, sentido crítico y deconstrucción, perspectiva histórica, revaloración y conciencia, resistencia, creatividad e imaginación, iniciativa, reorganización y redireccionamiento, nuevos poderes. El cambio tendría origen en el interior del sistema y en la experiencia histórica; el mismo adquiere diferente nombres para los distintos autores: "transmodernidad" para Dussell, "utopística" para Wallerstein, "recetas" para Duroselle, "contraimperio" para Hardt y Negri.

Cabe destacar además notables contribuciones de las teorías alternativas para la reflexión: las variables finalidad y causalidad de Duroselle, tanto como su dicotomía eficacia vs. dignidad; la inquietud de Wallerstein por el medio ambiente y los conceptos claves de Schwartz en Seitz sobre la dualidad de la naturaleza humana e internacional.

Conclusiones del bloque

Respecto del sistema internacional, destacamos que las teorías clásicas ensayan descripciones de la realidad con un alcance universal desde el norte desarrollado, por lo que describen al sistema en relación con sus problemas históricos (guerra, paz, orden internacional, legitimación) y sin detalle de los problemas ausentes: el temor tiene lugar entre ellos. En cambio, las teorías alternativas se posicionan desde la

periferia o el subdesarrollo y miran hacia el mundo industrializado, con el que se comparan y al que culpan. El discurso es eminentemente crítico y orientado a la revisión histórica. Al igual que las teorías clásicas, conciben al sistema en función de sus problemas: un espacio desequilibrado producto de procesos de los que son sujetos pasivos (subdesarrollo, modernidad, dominación, capitalismo, globalización, liberalismo): la amenaza es el otro.

Las teorías clásicas identifican con la crisis al problema estructural del sistema en dos escalas: la anarquía, en un sentido general; la transgresión a la soberanía, en un sentido particular. En ambos casos, el Estado es el actor amenazado y centro del análisis. Las soluciones no han tenido resultados definitivos ni completamente satisfactorios, pero hay motivos para el optimismo: desde las invitaciones a las intervenciones y llegando al "equilibrio del terror", la construcción de un orden precario representa un comienzo incipiente. Los problemas que preocupan a las teorías alternativas, en cambio, son integrales y sectoriales: amenazas de todo tipo (económicas, políticas, socioculturales, ambientales) en los que se pueden reconocer jerarquías de actores. El Estado está amenazado debido a procesos que escapan a su control por la extensión de éstos en el espacio (globalización, neoliberalismo, polarización, desarrollo) y el tiempo (modernidad). Las ciencias sociales avalan esta idea y alimentan el "mito de la modernidad" y la "falacia del desarrollismo"

Ambas teorías encuentran origen en el interior del sistema y buscan mecanismos para el cambio en la perspectiva histórica y en la consideración de la desigualdad. Entre las teorías clásicas, encontramos, respuestas en el nivel de la estructura, como la reelaboración de un contrato social global, o en el nivel de los actores, como el "Tercero para la paz". Las teorías alternativas, en plena ebullición, se concentran en el método (acción, revisión, crítica) sin arribar a figuras superadoras.

2. SISTEMA INTERNACIONAL, CAMBIO Y CRISIS EN DOS THINK TANKS

2.1. Introducción a los think tanks

Los think tanks o grupos de expertos son, según Smith, "instituciones de planeamiento y asesoría prototípicamente norteamericanos (...), grupos de investigación privados y sin fines de lucro que funcionan en los márgenes de los procesos políticos formales de esta nación". En esta conceptualización, los think tanks están vinculados con la administración pública en las etapas iniciales del proceso de administración tradicional (planificación; organización, ejecución y control no son de su competencia). Asimismo, quedan localizados geográficamente en el centro de la política internacional y políticamente en un margen.

La característica de institución privada pero sin fines de lucro conduce a Smith a plantear el problema del filósofo o científico y el experto o asesor: el primero, no ambiciona servir al poder por lo que no necesita modificar la verdad; el segundo, en cambio, pretende ser funcional al poder por lo que puede ofrecer una verdad útil; los think tanks entrarían en este último grupo.

Desde la perspectiva de los actores involucrados, la relación experto-ciudadano es conflictiva: teniendo en cuenta que el poder político resulta de una concesión por parte de la ciudadanía, ya desde el título de su obra ("Intermediarios de ideas", acaso en un guiño al libro de Weaver que cita y destaca "Ideas Have Consequences"; guiño cierto, porque seguramente la ideas tienen consecuencias, e irónico a la vez, porque se trata de un clásico del conservadurismo) Smith se pregunta si los expertos no resultan una interposición entre los ciudadanos y sus dirigentes electos en temas de importancia central. La relación experto-gobernante no es menos complicada: Kissinger señalaba la reducción en los aportes creativos del asesor una vez instalado en el aparato gubernamental que se suma a la característica lentitud de los estudiosos en la construcción sedimental del conocimiento.

El rol del experto formado es, en efecto, despreciado por la sociedad norteamericana, aunque se hace cada vez más imprescindible para el político. Smith presenta la paradoja de una sociedad renuente al experto, pero obsesionada por la especialización.

Respecto del ámbito temporal y geográfico donde surgen los think tanks, Smith recuerda el distintivo pragmatismo de la intelectualidad norteamericana durante el

siglo XX; esto es, el permanente afán de aplicar los conocimientos producidos por la ciencia.

Smith se pregunta ¿Qué tipo de conocimiento conduce a opciones políticas inteligentes? ¿Son los valores e ideales o son los hechos concretos, particulares, aislados los que sirven de base a la elección de políticas inteligentes?.

Foreign Policy

a. Descripción del think tank

Foreign Policy (FP) es una revista especializada en "política, economía e ideas del mundo". Declara como misión explicar cómo funciona el mundo y cómo los procesos de integración global reconfiguran naciones, instituciones, culturas y la vida cotidiana. Los artículos publicados focalizan en las relaciones internacionales y particularmente en temas de interés para los Estados Unidos.

Fue fundada por Samuel Huntington, intelectual de las Relaciones Internacionales que, a partir de su obra "El choque de las civilizaciones" (recurrentemente referido al analizar los atentados a las Torres Gemelas), es reconocido aún por el público no especializado a nivel mundial.

Los editores principales actuales están vinculados con Latinoamérica, ya sea por origen o por experiencia laboral, aunque se han formado académicamente y se han desarrollado profesionalmente en instituciones reconocidas de los Estados Unidos. Todos tienen estudios de postgrado y el editor principal posee titulación doctoral. En su mayoría, cuentan con experiencia académica, en medios de comunicación, en gestión de organismos públicos nacionales e internacionales (financieros) y trabajan para el FP desde los '90s. Los demás editores son en su mayoría norteamericanos y sin formación de postgrado, egresados de universidades prestigiosas de los EEUU y con una antigüedad promedio en FP de dos años.

De acuerdo con el web site de FP, los más importantes periodistas, pensadores y profesionales publican en la revista. Advierten también que llegan a 10 millones de

lectores, entre los que destacan a los líderes políticos y económicos más influyentes de EEUU y otros países.

Ideológicamente, FP presenta un enfoque de centro, aunque originalmente fue una publicación del Carnegie Endowment for International Peace, think tank de posicionamiento progresista. Los artículos que aquí se analizan responden a una producción compartida con el CEIP. El web site indica que no adhieren a ideología o inclinaciones políticas alguna.

FP se identifica con un estilo diferente, original, refrescante, práctico, sorprendente, iconoclasta, innovador, llamativo y aún irreverente. En realidad, La propuesta gráfica y el lenguaje de sus artículos, si bien no abundan en la formalidad de los think tanks conservadores, observan un formato convencional.

Las ediciones foráneas de FP se publican en cinco idiomas y llegan a 70.000 lectores en Arabia, Ecuador, Venezuela, Italia, Grecia, Portugal, España y Turquía. No hay distribución impresa en África, Oceanía y Asia (excepto Arabia), norte de Europa e importantes países de América Latina.

Como muchos otros think tanks, FP tiene su sede en la capital del Estado más poderoso del mundo, Washington DC. La revista fue fundada en 1970 y pasó de ser un diario trimestral de perfil académico a una revista bimestral a color, en versión impresa y virtual, a los efectos de ampliar el segmento de destinatarios.

b. Descripción de temas y autores

A continuación, se esbozan cuatro artículos de la producción de Foreign Policy para su análisis posterior:

"Buscando legitimidad en todos los lugares equivocados"

por Robert Kagan

En el Sistema Internacional no existe potencia alguna que pueda restringir el accionar de los Estados Unidos. Europa podría asumir ese papel, pero prefiere inclinarse por la

multipolaridad a través del Consejo de Seguridad de la ONU. Dado que este órgano nunca logró posicionarse con autoridad en sus funciones y que una multipolaridad como la del siglo XIX no es posible, una opción en clave europea sería concebir un nuevo concierto de poderes.

La invasión de fuerzas armadas norteamericanas a Irak en busca de armas de destrucción masiva, que amenazarían el orden internacional e incumplirían convenios asumidos, no se sustentó en pruebas sólidas previas ni las encontró a posteriori. Sobreviene entonces como conflicto que los demás países, incluso los aliados de Estados Unidos, perciben una conducta ilegítima por parte de este último y pueden limitar la cooperación a la principal potencia respecto de este caso y otros.

Sin criticar ni apostar por la propuesta multipolar, el autor sugiere como alternativa de cambio que Estados Unidos afine su diplomacia y desarrolle acciones exitosas al servicio de intereses comunes de las democracias del mundo para demostrar que actuó de buena fe y ganar legitimidad. Agrega que la legitimidad última de la guerra, dependerá del éxito de la democracia en Irak. Se puede dar cuenta entonces que a falta de legitimidad genuina (pruebas de armas) supone el remedio de legitimidades sustitutas (instauración de una democracia).

El autor es consultor asociado del Carnegie Endowment for International Peace, escribe una columna sobre asuntos mundiales en The Washington Post, es editor del Weekly Standard y del New Republic. Trabajó en el Departamento de Estado de 1984 a 1988 como miembro del Personal de Planificación de Políticas, como redactor principal de discursos para el Secretario de Estado George P. Shultz, y como Director de Política en la Oficina de Asuntos Interamericanos. Estudió en Yale y realizó un master en la John F. Kennedy School of Government de la Harvard University. Algunas de sus obras son: *Of Paradise and Power* (Knopf, 2003); *Present Dangers: Crisis and Opportunity in American Foreign and Defense Policy* (Encounter Books, 2000); *A Twilight Struggle: American Power and Nicaragua, 1977-1990* (Free Press, 1996).

"Lecciones del pasado"

por Minxin Pei

En perspectiva histórica, Estados Unidos cuenta con 200 intervenciones en otros Estados del Sistema Internacional, 16 de ellas fueron intentos de reconstruir naciones. Sólo en 4 casos subsistieron democracias duraderas. El autor maneja como hipótesis del fracaso el accionar unilateral de los Estados Unidos en 12 casos, 10 de los cuales se malograron. Las causas responderían a la priorización de ambiciones personales por parte de militares locales fortalecidos por los Estados Unidos, así como a la instalación de gobiernos locales dependientes y funcionales a la primer potencia: sin legitimidad local, no desarrollaron instituciones democráticas y se sostendrían sólo mediante la violencia

Luego de la invasión de Irak y el desmantelamiento del régimen de Hussein, se impone la obra de reconstrucción política, institucional, económica del país. Históricamente, la mayoría de los intentos de construcción de naciones ha fracasado. El conflicto que vive Estados Unidos en este momento consiste en la decisión de forma y plazo para el nuevo Irak: por una parte, la permanencia sostenida y tangible da espacio a acusaciones de neoimperialismo; por otra parte, el retiro repentino y sin previsiones podría resultar en inestabilidad política costosa para la democracia iraquí y los intereses norteamericanos.

Aunque lo ideal sería la transferencia del poder a líderes locales legítimamente elegidos (casos exitosos de Grenada y Panamá), el autor teme que la popularidad de los líderes religiosos iraquíes los lleven al poder. Recomienda luego como cambio la reconstrucción multilateral basado en el éxito de 2 casos previos sobre 4. Alega que esta opción posee las ventajas de producir legitimidad, repartir costos y optimizar imagen e intereses. Entendemos que son estas ventajas para los Estados participantes en la reconstrucción y no encontramos el detalle del autor sobre las ventajas para la nación a reconstruir.

Minxin Pei es consultor asociado y director del Programa de China del Carnegie Endowment for International Peace. Fue profesor asistente en la Princeton University de 1992 a 1998. Sus intereses principales son las relaciones China-Estados Unidos, el desarrollo de sistemas políticos democráticos, las políticas de reforma económica, el crecimiento de la sociedad civil e instituciones legales. Es autor del libro sobre reformas chinas soviéticas *From Reform to Revolution: The Demise of Communism in*

China and the Soviet Union (Harvard University Press, 1994). Sus investigaciones han sido publicadas en Foreign Policy, Foreign Affairs, The National Interest, Modern China, China Quarterly, Journal of Democracy y varios libros. Sus editoriales han aparecido en The Financial Times, The New York Times, Asian Wall Street Journal, The Christian Science Monitor y otros periódicos importantes. Está por publicar China's Trapped Transition: The Limits of Developmental Autocracy. Completó sus estudios universitarios en la Shanghai International Studies University, realizó un master en la University of Pittsburg y un Doctorado en Ciencia Política en Harvard. Algunos de sus artículos son: China's Governance Crisis (Foreign Affairs. 2002); Re-balancing United States-China Relations (Carnegie Policy Brief No. 13. 2002); Future Shock: The WTO and Political Change in China (Carnegie Policy Brief No. 3. 2001).

"Un país, dos planes"

por Marina Ottaway

Dado que Irak ve en la ocupación aliada un poder invasivo, los Estados Unidos se encuentran con el siguiente conflicto: a pesar de sus intenciones, son conscientes que sólo pueden continuar ejerciendo el control mediante la represión y la presencia militar sostenida. Ante esa perspectiva, y considerando su compromiso ante el mundo de reconstruir Irak, surge un segundo dilema: no resuelven a qué modelo recurrir como resultado de evidenciar poca comprensión de la cultura y sociedad iraquí. De una parte, existe la posibilidad de ayudar a Irak a crear una democracia descentralizada y participativa; de otra parte, podría entregar el control a un gobierno interino local. Luego del tormento que les está significando la ocupación, improvisaron en apariencias una ocupación blanda seguida de una rápida transferencia del poder a autoridades interinas iraquíes. Pero silenciosamente, los planes originales de intervención militar continuaron, con lo que aparece un nuevo problema: se están aplicando políticas de reconstrucción contradictorias, que combinadas resultan incoherentes.

Para la autora, la transformación política y social de Irak es insoslayable como presupuesto básico de cambio, pero sería imposible sin la modificación de la influencia de líderes religiosos y tribales. Argumenta asimismo que si Estados Unidos deja la

reconstrucción en manos de militares (es decir, prolonga en el tiempo la intervención), quedará revelado que no pretendía hacer de Irak un país democrático.

La autora no hace referencia al contexto del Sistema Internacional y acota el tema a una problemática de competencia iraquí-norteamericana, excluyente de gestiones multilaterales o supranacionales.

Marina S. Ottaway se especializó en temas de reconstrucción post-conflicto y democracia. Es consultora asociada del Democracy and Rule of Law Project, un proyecto de investigación que analiza el estado de la democracia en todo el mundo y los esfuerzos de los Estados Unidos y otros países para promoverla. Su nuevo libro *Democracy Challenged* (2003) es un estudio comparado de regímenes semiautoritarios en África, los Cáucos, Latinoamérica y Medio Oriente. Su trabajo actual versa sobre la transformación política en Medio Oriente y la reconstrucción de Irak y Afganistán. También es profesora de Estudios Africanos en la Nitze School for Advanced International Studies de la Johns Hopkins University. Ottaway ha llevado a cabo investigaciones en África y Medio Oriente y ha enseñado en la University of Addis Ababa, en la University of Zambia, en la American University in Cairo y en la University of the Witwatersrand in South Africa. Estudió en la Universidad de Pavia, Italia y completó su doctorado en la Columbia University. Algunas de sus publicaciones son: *Democracy Challenged: The Rise of Semi-Authoritarianism* (Carnegie, 2003); *Funding Virtue: Civil Society Aid and Democracy Promotion* (Carnegie, 2000); *Africa's New Leaders: Democracy or State Reconstruction?* (Carnegie, 1999).

"Puede la guerra preventiva curar la proliferación?"

por Joseph Cirincione

La invasión de Irak fue la primera aplicación de la teoría de guerra preventiva como instrumento contra la expansión de armas nucleares, biológicas y químicas. Dos conflictos emergen de la ilegitimidad: por un lado, si los Estados Unidos no presentan evidencias de su acusación, numerosos Estados evitarían cooperar con la gran potencia en futuros conflictos de seguridad internacional. Por otro lado, la función aleccionadora de esta intervención en otros Estados estaría dando resultados opuestos: Corea del

Norte, Irán e India han retomado y acelerado sus programas de armas de destrucción masiva.

Para detener la proliferación, el autor indica a modo de cambio que se deberá acompañar la guerra preventiva con alternativas que redireccionen la inseguridad y logren el reconocimiento internacional; es decir, crear condiciones para que no haya necesidad de tales armas. Corresponde destacar que el artículo no descarta ni critica la guerra preventiva, sino que la complementa con otras acciones, vagamente esbozadas.

En el Sistema Internacional, el apoyo de otros países a los Estados Unidos para atacar las supuestas nuevas amenazas referidas es mínimo o nulo.

Joseph Cirincione es el autor de *Deadly Arsenals: Tracking Weapons of Mass Destruction* (Carnegie Endowment, 2002), consultor asociado y director de No-Proliferación del Carnegie Endowment for International Peace. Es un comentarista frecuente en los medios sobre temas de proliferación y seguridad. Enseña en la Georgetown University Graduate School of Foreign Service. Trabajó durante nueve años en la Casa de Representantes de los Estados Unidos: en el grupo profesional del Comité de Servicios de Armas y en el en el Comité de Operaciones de Gobierno; fue también director de personal de la Reforma Militar Caucus para el legislador Tom Ridge y Charles Bennett. Es autor de numerosos artículos sobre temas de proliferación y armas nucleares, editor de *Repairing the Regime* (Routledge, 2000), productor del CD-ROM *Proliferation 2001*, productor del DVD *The Proliferation Threat* y editor del sitio de internet *ProliferationNews.org*. Ha trabajado en el Henry L. Stimson Center, la Agencia de Información de los Estados Unidos, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. En 2004, el *National Journal* lo ubicó entre las 100 personas cuyas ideas configurarían el debate de los diez temas más importantes del día. Previamente, el Consejo de Asuntos Mundiales de Estados Unidos lo nombró una de las 500 personas con visión más influyente en la configuración de la política exterior norteamericana. Es también miembro del Consejo de Relaciones Exteriores del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. Se graduó con honores en el Boston College y posee un master con los más altos honores del Georgetown School of Foreign Service.

Conclusiones parciales

Los autores considerados tienen un perfil polifacético, característico del experto político contemporáneo. La trilogía "medios de comunicación-universidad-gobierno nacional" se repite entre sus experiencias laborales. En todos los casos, cuentan con formación de postgrado y aún doctorados en prestigiosas universidades norteamericanas (Harvard, Yale, Columbia).

Los artículos seleccionados del FP describen un sistema internacional energicamente protagonizado por los Estados Unidos en un liderazgo solitario que excluye actores cercanos: los más próximos se ubicarían muchos peldaños por debajo e intervendrían por solicitud norteamericana. Se lo retrata, a su vez, como un guía en apuros y sin estrategias precisas. Aquellos actores secundarios, cuanto más, tienen formato de bloque (ONU, UE): los Estados se pierden en estratos inferiores. La voz de los bloques es emitida y percibida con preocupación intermitente. Irak, al igual que otros Estados del rango más bajo, tienen un rol pasivo. Es permanente la sensación que se trata de un juego de dos participantes en condición desigual (Estados Unidos e Irak) en un planisferio con sólo un par de tierras emergidas.

La producción del FP vislumbra diversas perspectivas de crisis desde la óptica de los Estados Unidos, sin considerar la perspectiva internacional o el punto de vista iraquí. Algunos conflictos en gestación afectarían directamente los intereses políticos o económicos de la primer potencia (inestabilidad política en Irak, dificultad para sostener la ocupación militar); otros, ocurrirían indirectamente por el descrédito internacional (limitación de cooperación futura, acusaciones de intenciones imperialistas, proliferación en países armamentistas)

Los mecanismos de cambio propuestos por los autores para prever o dar solución a las crisis actuales y potenciales, son de diversos tipos: políticas y sociales; militares y antimilitares; de aplicación local o internacional; unilaterales y multilaterales; inmediatas y a largo plazo; precisas y difusas; estructurales y superficiales. Este escenario abigarrado de posibilidades son elocuentes de la poca previsión de las consecuencias negativas de la intervención y de las opciones de resolución.

Por una parte, el Foreign Policy parece encontrar limitaciones al momento de "explicar cómo funciona el mundo" desde Washington. Por otra parte, el típico pragmatismo norteamericano se revela en la actitud de ensayar soluciones al problema presente evadiendo la reflexión y valoración de causas e intenciones.

American Enterprise Institute for Public Policy Research

a. Descripción del think tank

El AEI se define como una organización independiente sin fines de lucro. Declara como misión: "preservar y fortalecer los basamentos de la libertad (gobierno limitado, empresas privadas, fuerte política exterior y defensa nacional)". Según indica su web site, es uno de los think tanks más grandes y respetados de los Estados Unidos y uno de los centros de investigación política más productivos de ese país.

Las investigaciones del Instituto cubren economía y comercio; bienestar social; políticas de gastos, impositivas, regulatorias y legales del gobierno; política norteamericana; asuntos internacionales; política exterior y de defensa norteamericanas.

Su personal está constituido por 50 expertos residentes, entre los que dice contar con algunos de los principales economistas, expertos legales, científicos políticos y expertos en política exterior de los Estados Unidos. También se nutre de una cadena de más de cien expertos adjuntos en universidades e institutos de política de los Estados Unidos y el exterior. Los expertos del AEI frecuentemente dan testimonio ante comisiones del congreso, proveen consultoría en todas las ramas del gobierno y, de acuerdo con sus propias palabras, son citados en los medios nacionales más a menudo que los de cualquier otro think tank.

Aunque explícitamente conservador, el Instituto remarca ser "estrictamente no partidario y no toma posiciones institucionales en legislaciones pendientes u otras cuestiones políticas."

No se identifica con estilo periodístico alguno y su propuesta gráfica sigue un diseño convencional y formal.

El AEI ha publicado 221 libros y publica 15 revistas (muchas de ellas mensuales; con contenido variado o especializado, temática o geográficamente), artículos, comentarios de libros, resúmenes de conferencias, conferencias de prensa, noticias, charlas, testimonios, transcripciones. Las publicaciones son distribuidas a funcionarios gubernamentales y legisladores, ejecutivos de negocios, periodistas y académicos. Sus conferencias, seminarios y charlas son generalmente cubiertas por la televisión nacional.

La American Enterprise Association fue un grupo de negocios formado en Nueva York en 1938. Más tarde abrió una oficina en Washington que pasó a ser la principal. De la asociación nace el AEI, fundado en 1943, también con sede en la capital. La AEA tuvo como socios a ejecutivos top de negocios líderes y firmas financieras y a prominentes intelectuales de las ciencias políticas. Su espíritu, mandato académico y empírico fueron siempre libertarios y conservadores.

En 1954, con la llegada de William Baroody de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, el Instituto se moderniza. Desde 1986, el presidente es Christopher DeMuth, abogado y economista que trabajó para las administraciones de Nixon y Reagan y enseñó en la Harvard's Kennedy School of Government.

En 1950, comienza la relación con Gerald Ford quien, después de su mandato presidencial, se incorpora en 1976 como "colega distinguido" y trae una docena de compañeros para continuar con trabajos comenzados durante su administración. También Reagan nombra varias docenas de expertos del AEI en su administración. Eminentes expertos del Instituto entraron asimismo a la administración Bush. De hecho, la sección de Donaciones del sitio de internet del Instituto presenta parte de un discurso del actual Presidente norteamericano: "...Ustedes hacen un trabajo tan bueno que mi administración ha tomado veinte de esos cerebros...".

En 2002, se contabilizaron ingresos por 18 millones de dólares (36% donaciones particulares, 23% corporaciones, 22% fundaciones y 19% conferencias y ventas) y

egresos por 18 millones (26% estudios de política económica, 17% estudios políticos y sociales, 13% estudios de política exterior y defensa; 17% administración, 12% publicaciones, 11% marketing y dirección, 4% conferencias).

Por último, se indica que el AEI ofrece alrededor de 40 pasantías no rentadas por año y tiene también un programa de becas.

La sección Estudios de Política Exterior y Defensa busca, según expresa, "mejorar la comprensión de cómo los intereses norteamericanos y la libertad política y económica pueden avanzar por el mundo". Los temas que profundiza están agrupados bajo los siguientes grandes títulos: Estudios de Política Económica, Estudios Políticos y Sociales, Estudios de Política Exterior y Defensa. En este último bloque, se desarrollan diversos tópicos: Política Exterior General, Política de Defensa General, América, Asia y el Pacífico, Europa, Rusia, Gobierno Global y Oriente Medio y África que, con destacable diferencia, es el área de mayor investigación y opinión: 686 investigaciones, 515 noticias y comentarios, 89 eventos, 71 publicaciones, 4 libros.

Esta sección posee un Directorio compuesto por 24 destacados ejecutivos financieros y de negocios (Exxon, Motorola, American Express) y un Consejo de Asesores Académicos, pertenecientes a reconocidas universidades del norte (Johns Hopkins, Harvard, Chicago, California-Berkeley, Yale, Cornell, Washigton). El personal consiste en 22 expertos, en su mayoría norteamericanos (hay 4 especialistas de India, Rusia, Ceilán y Polonia) y varones (hay 2 mujeres). Todo el staff posee formación universitaria: la mitad tiene titulación doctoral y poco más de la otra mitad, estudios de cuarto nivel.

b. Descripción de temas y autores

A continuación, se esboza un artículo, la discusión de una mesa redonda y un libro de la producción de American Enterprise Institute para su análisis posterior:

"Revolución democrática en Irak"

por Reuel Marc Gerecht

Después de la invasión de Irak, los Estados Unidos avalan en Bagdad un gobierno de transición iraquí hasta la celebración de las próximas elecciones. Entretanto, las tres principales etnias locales se impacientan por participar del nuevo gobierno. Las crisis se agrava con la postura kurda: si los shiítas no aceptan su autonomía, se separarían de Irak, con cierto apoyo norteamericano.

Las respuestas para un cambio dependen de los líderes religiosos: el ayatollah shiíta se ha acercado a los sunnis, ha sido un digno interlocutor con los kurdos, ha bendecido al gobierno interino, pero si el gobierno interino no asegura la celebración de los próximos comicios, pediría a Bush que desocupe Irak. El autor afirma que "Es probable que Irak no necesite una importante tutoría conducente a una democracia sustentable: muchos iraquíes quieren un gobierno representativo".

La situación de Irak y sus tribus se plantea aislada del contexto internacional. Los Estados Unidos son presentados como un actor secundario en la toma de decisiones. El autor logra hacer de este período de transición un caso de política casi exclusivamente interna en el que el destino de Irak está sólo en manos de su pueblo revoltoso.

El autor investiga sobre Afganistán, Asia Central y la antigua Unión Soviética, inteligencia, Irán, Medio Oriente y terrorismo. Fue especialista en Medio Oriente para la Agencia de Inteligencia Central de 1985 a 1994. Estudió Historia en la Johns Hopkins University, en el Instituto Muir de Estudios Islámicos de la University of Edinburgh, en The American University of Cairo, en la Cairo University y completó un Master en Historia Islámica en la Princeton University.

"Corea del Norte e Irak"

por Nicholas Eberstadt

Participaron de esta mesa redonda: W. Seth Carus (Director del Centro para la Investigación de Contraproliferación de la Universidad de Defensa Nacional de los Estados Unidos), Henry Wendt: (experto en Economía Política del AEI), Robert J. Einhorn (Consejero del Centro de Estrategias y Estudios Internacionales del AEI y ex secretario asistente para la no proliferación del Departamento de Estado de los Estados

Unidos) y Michael Eisenstadt (experto del Instituto Washington para Políticas del Cercano Oriente).

Luego de Irak, los Estados Unidos se encuentran con más efectos negativos que positivos en el sistema internacional respecto del problema de proliferación de armas nucleares. Preocupa especialmente la pérdida de credibilidad; esto repercutiría en su lucha contra el contrabando de armas y en la obtención de apoyo en las Naciones Unidas contra la proliferación. El efecto demostración buscado tuvo exactamente los efectos contrarios: la guerra no ha provocado en Irán o Corea del Norte ninguna reevaluación de sus políticas de armamentismo nuclear; antes bien, los ha animado a preservar tales ambiciones:

Corea del Norte considera que su programa de armas nucleares es una ventaja estratégica y no es esperable que lo abandone; piensa acelerar la producción de plutonio. Sostiene que inspecciones intrusivas violarían su soberanía y, después de Irak, sabe que son el preludio de la guerra. Irán, por otra parte, está preocupado por el arsenal nuclear israelí y la presencia norteamericana en Irak y Afganistán. La guerra reforzó su sensación de inseguridad y lo motivó a adquirir armas nucleares, aunque ha cooperado con la Agencia Internacional de Energía Atómica y negociado el congelamiento del "enriquecimiento" con el Reino Unido, Francia y Alemania. La reconciliación de Libia con los Estados Unidos implicó la aceptación de cargos por terrorismo y la renuncia a programas de armamentismo nuclear. Las negociaciones comenzaron en 1999; el deseo de revitalizar una economía petrolífera, no la guerra, fue el principal incentivo libio de cooperar con Occidente.

Sólo en la afirmación, en este último caso, de que el proceso seguido demuestra que es posible el desarme sin decapitar un régimen, encontramos una tímida propuesta de cambio.

Eberstadt concibe un sistema internacional divisible en dos grupos: proliferantes y no proliferantes; analiza sus intercambios o status quo como reflejo de la guerra en Irak. El segundo grupo estaría liderado por los Estados Unidos, titular de la cruzada anti-proliferación; algunos países occidentales y organismos internacionales que sirven a la

potencia como fuente de legitimidad. Irán, Libia y Corea del Norte se destacan en el primer grupo.

El coordinador de la mesa investiga sobre demografía, ayuda exterior, pobreza, mortalidad infantil, disparidades sanitarias y desarrollo económico. Ha escrito ampliamente sobre Corea, Asia Oriental y países de la antigua Unión Soviética. Es autor de *The End of North Korea* y *North Korea Economy*. Estudió en la Harvard University, realizó un master en la London School of Economics y otro en la Kennedy School of Government de la Harvard University y completó un Doctorado en Economía Política y Gobierno en la Harvard University.

"Operación Irak Libre: una evaluación estratégica"
por Thomas Donnelly (AEI Press, Washington, 2004)

El eje del libro pasa por la idea de que la operación militar en Irak no reflejó la estrategia de Bush, alabada por el autor: se falló en el ajuste de los medios militares a los fines estratégicos. Si el principal objetivo es expandir el orden liberal internacional en Medio Oriente y abandonar el tradicional enfoque de equilibrio de poderes, las fuerzas armadas norteamericanas están inadecuadamente estructuradas y dimensionadas: no están preparadas para enfrentar contrainsurgencias con formato de guerrilla de bajo nivel y final abierto.

Ante esta situación crítica, Donnelly sugiere que para triunfar en la creación de un nuevo Oriente Medio, se deben crear un tipo diferente de fuerzas armadas e instituciones a la altura de los ambiciosos objetivos. Retirarse y confinarse a una victoria limitada equivaldría al fracaso.

El sistema internacional se presenta simplificado a la relación Estados Unidos-Irak. Se menciona a la ONU y la OTAN como participantes en la reconstrucción de Irak, por solicitud de los Estados Unidos.

Donnelly es el autor del *National Security Outlook* del AEI. Se especializó en defensa y seguridad nacional. De 1995 a 1999, fue director del grupo de políticas y miembro profesional del staff del Comité de Seguridad Nacional de la Casa de Representantes

de los Estados Unidos. También fue editor de Army Times y director editor de Defense News. Estudió en el Ithaca College y realizó un master en la Johns Hopkins University.

Conclusiones parciales

Los autores citados poseen titulación de postgrado y doctorado de reconocidas universidades norteamericanas (Harvard, Princeton, Johns Hopkins), europeas (Edimburg, London School of Economics) y del mundo árabe (Cairo). Se han desempeñado en universidades, medios de comunicación, empresas privadas, gobierno nacional y organismos internacionales.

A la medida de los Estados Unidos, el sistema internacional se presenta en tres formatos: 1. Como un binomio Estados Unidos-Irak, para agilizar la comprensión de la dinámica dominador-dominado y excluir otros actores inoportunos; 2. Como dos equipos: Estados proliferantes vs. Estados no-proliferantes, estos últimos comandados por la potencia americana que decide la membresía para un grupo o el otro, más allá de las pruebas; 3. No se presenta y se prefiere describir los conflictos políticos internos de Irak como resultado de una naturaleza problemática en la que los Estados Unidos u otros actores no son referidos particularmente.

Con un lenguaje moderado, el AEI presenta tres casos de crisis resultantes de la guerra con alta probabilidad de resultados negativos para los Estado Unidos. En un artículo, en una mesa redonda y en un libro revisamos: un fracaso respecto de Irak y los Estados Unidos mismos (el problema étnico hace peligrar la democracia y, con esto, el éxito de la intervención norteamericana), un fracaso respecto de países proliferantes y el sistema internacional (la pérdida de credibilidad deviene en pérdida de apoyos) y un fracaso real en Medio Oriente y potencial en otras regiones (desinteligencias militares provocan problemas que dificultan la expansión del orden liberal).

Los mecanismos de cambio propuestos refieren a problemas de distinta naturaleza y momento en el tiempo: negociación como opción a la intervención (alternativa anterior a la decisión de invadir); la reingeniería de las fuerzas armadas norteamericanas (alternativa actual, durante la intervención) y transferencia del poder y los problemas al pueblo y sus líderes religiosos (alternativa futura, posterior a la intervención).

El AEI no ahorra críticas a la política en Irak, lo cual resulta curioso por tratarse de un think tank conservador. Se puede inferir en esto la intención de no mostrar una oferta excesivamente subjetiva, por un lado; la reprobación respecto de la forma de aplicación pero no de la ideología de fondo, por otro lado; y el aporte de sugerencias constructivas para alcanzar los objetivos compartidos. Con gran coherencia, la ideología del AEI es manifestada repetidas veces, desde su slogan hasta el contenido de sus artículos y son varios los presidentes conservadores vinculados con el Instituto.

Cabe destacar que menos del 20% de los ingresos del Instituto provienen de retribuciones por su producción (conferencias, ventas); el resto tiene origen en donaciones. De la misma manera, Alrededor de un 56% de los ingresos se reinvierte en investigación.

Conclusiones del bloque

Posicionamiento absoluto: Encontramos que los dos grupos de expertos presentan una clara visión del mundo y del conflicto en Medio Oriente posicionada desde los Estados Unidos; es evidente que no se están considerando diversos elementos geográficos, climáticos, sociales, políticos, económicos y particularmente religiosos, étnicos y culturales del Mundo Árabe. El discurso del FP es más arriesgado que el del AEI, aunque lejos de ser provocador.

Suponemos que, en tanto grupos asesores para la práctica política, los think tanks no necesariamente producen conocimientos puros, sino conocimientos aplicables. No es casualidad entonces que haya sido en los Estados Unidos donde surgieran instituciones con tan pragmática conducta.

Ahora bien, estos conocimientos aplicables no constituyen la aplicación en sí: he aquí la distancia entre el consejo y la política, entre la "idea" y la "consecuencia", que no se deben confundir, pero tampoco ser tan remotas que el ejercicio del poder sea el resultado de impulsos intuitivos y espontáneos. Recordemos las palabras de Smith: "La ciencia social no puede ni reemplazar a la política ni liberarnos de la responsabilidad de hacer elecciones cargadas de valores", "El poder sin conocimiento es una cosa

aterradora, mientras que el conocimiento en el vacío (...) es vano y cómico. (...) los dos deben conjugarse de alguna forma"

Posicionamiento relativo: Entre la ciencia y la educación superior, entre el gobierno y la política partidaria, entre los medios de comunicación y la consultoría tradicional, entre la figura de la empresa y la fundación, entendemos que los think tanks no constituyen ninguna de estas opciones en forma exclusiva y son, más bien, un poco de todas ellas: el margen desde donde trabajan pierde marginalidad e inocencia al asumir un rol tan completo y complejo.

A pesar de operar en los márgenes del proceso de toma de decisiones, intervienen en los destinos públicos desde un espacio cómodo, poco arriesgado, inimputable, sin riesgos de exposición vinculante. Sus opiniones y propuestas, si bien determinan con fuerza las políticas públicas, desde el momento que son adoptadas por el aparato gubernamental, transfieren toda responsabilidad al líder o régimen que las aplica. Esto es así porque en el área de las Relaciones Internacionales, a diferencia de otros ámbitos de gestión pública, las intervenciones no se licitan o tercerizan por constituir cuestiones estratégicas; es decir que los think tanks no se desempeñan como concesionarias: son instituciones de planeamiento y asesoría, como bien apuntaba Smith.

Gran Negocio: Los think tanks están formados por hombres. Estos hombres son, en su mayoría, norteamericanos, profesionales, varones, egresados de destacadas universidades norteamericanas (si no en la instancia de grado, seguramente en la de postgrado), con obligados títulos de maestría y, en muchos ocasiones, doctorados. Algunos casos escapan a la regla, pero difícilmente en más de un aspecto. Su experiencia profesional queda resumida en la trilogía curricular "medios-universidad-gobierno"; en muchos casos también consultoras, empresas privadas y organismos internacionales: ámbitos que comparten semejanzas con los think tank y con los profesionales siguen vinculados.

Los think tanks resultan sofisticados depositarios y reservorios para el reciclado de profesionales destacados; una opción laboral a la altura de las instituciones con las que se asemeja, que concentra las ventajas de éstas (prestigio intelectual, poder, difusión,

dinero, perfil bajo o alto). Decimos "depositarios" porque aquí encuentran acogida profesionales consagrados en algunas de las instituciones referidas que buscan las virtudes de alguna de las otras instituciones. Decimos "reservorio" porque de aquí surgen profesionales para ocupar puestos en algunas de las instituciones anteriores, como asegura el discurso citado de Bush. En suma, permiten una relación simbiótica de gran conveniencia para profesionales e instituciones.

Neutralidad aparente: Considerando, luego, que los think tanks tienen una influencia relevante en el diseño de políticas públicas y que tienen claras orientaciones ideológicas en relación con las de sus benefactores, podemos concebirlos como el brazo intelectual-mediático de determinados líderes o facciones políticas, o bien a éstas como el brazo político de aquellos. Los datos del AEI son suficientemente reveladores: menos del 20% de los ingresos del Instituto provienen de retribuciones por su producción (conferencias, ventas); el resto tiene origen en donaciones. Vuelven a sonar las reflexiones de Smith sobre la verdad útil en función del poder.

En este contexto, volvemos a la inquietante relación gobernante-experto-ciudadano. Cabe dar cuenta que un protagonismo exagerado del asesor plantearía una opción democrática pervertida en la que la ciudadanía elegiría representantes, pero los expertos gobernarían indirectamente.

Tensas combinaciones se infieren de la relación referida. Los gobernantes preferirían prescindir de los expertos pero, dada la creciente complejidad de los problemas públicos y la eficiencia exigida, no podrían gobernar sin asesoramiento. Los ciudadanos pretenden ser administrados por los representantes que eligen pero, dado que reconocen las ventajas de la especialización que éstos no poseen, aceptan la influencia de los asesores. Los expertos buscan influir en las decisiones del gobernante pero, mientras más cerca e institucionalizados se encuentran del poder, menos eficiente y creativa se torna su producción; mientras más ágil (para estar a la altura de los tiempos políticos), menos reflexiva.

Sistema Internacional: Ambos think tanks comparten una concepción de sistema internacional conformado por un enorme actor, los Estados Unidos, y una constelación de organismos supraestatales y Estados, algunos más pequeños que otros, que tienen

la opción de estar a favor o en contra y en ocasiones levantan la voz. En este contexto, el grupo de estados proliferantes concitan especial atención dado que con muy poco, en términos relativos, pueden adquirir un temible protagonismo. Se percibe que se trata de un gigante de pasos firmes pero rumbos poco ciertos. Irak es caracterizado por los expertos como un Estado menor, de conducta atávica y aleatoria, así como poca capacidad de decisión y acción. Los Estados Unidos tienen plenitud de derechos; Irak sólo obligaciones. En suma, la potencia americana no estaría celebrando las mejores relaciones con los demás actores del sistema.

Crisis: La cantidad y variedad de conflictos enumerados en pocos artículos hablan de la gran cantidad de situaciones costosas e inesperadas con las que se están enfrentando los Estados Unidos. Crisis actuales y potenciales, directas e indirectas, respecto de expectativas en los planos nacionales, iraquíes, árabes e internacionales. Podemos inferir que, en función de unos pocos objetivos mezquinos, caprichosos y/o ilegítimos, sobreestimando las fortalezas propias y subestimando las amenazas del contexto, la administración Bush se montó en una aventura de dudoso final para Irak, los Estados Unidos y el sistema internacional, al menos en el corto plazo.

Cambio: Si bien las opciones de cambio sugeridas por los dos think tanks son numerosas y variadas, el AEI hace propuestas más profundas, concretas y precisas a partir de un análisis más integral. Sin detenerse en la causa de la crisis, dan consejos prácticos en función de los intereses norteamericanos y de aplicación generalmente unilateral. El apoyo explícito o el cuestionamiento ausente sobre la legitimidad de la invasión nos hace reflexionar, con Smith, sobre la interposición de los expertos entre el gobierno y una opinión pública dividida respecto de la pertinencia de la guerra. Vemos con Smith también, que los hechos concretos, particulares, aislados están prevaleciendo sobre los valores en la elección de políticas.

3. LOS THINK TANKS Y LAS TEORÍAS

Foreign Policy y las teorías

Se confirman las palabras de Krasner sobre la preeminencia de la lógica de las consecuencias esperadas en detrimento de la lógica de la pertinencia en el sistema internacional. Irak es retratado como un "Estado díscolo", al decir de Falk, sobre el que hay que imponer orden. A pesar del italiano Bobbio, para quien la ONU representa el fin de la anarquía en tanto pacto universal, desde la óptica del norteamericano FP las Naciones Unidas están destinadas a un plano secundario.

Respecto de la crisis, el FP da cuenta de la existencia de intereses económicos de los Estados Unidos en Irak, con lo que se acerca a la opinión de los teóricos alternativos de las relaciones internacionales considerados, la mayoría de los cuales encuentran en la sociedad liberal-capitalista el origen de los desequilibrios actuales.

FP ensaya numerosas propuestas de cambio para la situación de Irak que no tienen relación evidente con las desarrolladas en las teorías revisadas. Éstas dedican mayor esfuerzo a opciones estructurales; aquél presenta soluciones puntuales a problemas en parte novedosos.

American Enterprise Institute y las teorías

La concepción del sistema internacional del material del AEI analizado no es desarrollada o se centra en los Estados Unidos en vinculación con Irak o los Estado proliferantes. Según las formas que presenta el sistema para Bull, podemos inferir que el AEI se acerca a la indiferencia para con el sistema de Estados.

El peligro de la sostenibilidad democrática como parte del plan de expansión del orden liberal en Medio Oriente es una de los aspectos de la crisis que explica el AEI. Se verifican las propuestas teóricas de Lander y Falk; este último advierte como crisis del sistema la extensión de la ideología neoliberal bajo el nombre de "globalización desde arriba".

Los mecanismos de cambio sugeridos por el AEI no coinciden elocuentemente con las teorías. Se verifica concordancia en aspectos marginales, como es el caso de las recetas de Duroselle y su opinión sobre la importancia de la negociación.

Conclusiones finales

Si bien los think tanks norteamericanos analizados no mencionan autores o teorías, presentan perfiles que evidencian paradigmas, enfoques e ideologías a partir de la exclusión o inclusión de elementos teóricos. A grandes rasgos, encontramos en el conflicto de Irak numerosos componentes de la realidad analizada desde las teorías alternativas que los think tanks no parecen registrar. En todo caso, éstos están más cerca de las teorías clásicas. Con Lander, podemos ver en los think tanks instrumentos de la organización colonial de saberes y la construcción del conocimiento desde el lugar de la enunciación y el poder. El discurso de los think tanks norteamericanos ofrecen interesantes diferencias de opinión que se advierten en la confrontación; desde la distancia se pueden confundir.

Vemos con Bull la constatación del renacimiento de las tradiciones del pensamiento, en particular, el estado de guerra hobessiano en el comportamiento de los principales actores referidos del sistema internacional. La conducta de los Estados Unidos nos recuerdan a Hardt y Negri describiendo las funciones policiales del Imperio y el concepto de biopolítica imperial en relación con la búsqueda de legitimidad. Los think tanks no enfocan los temas desde el punto de vista de un aspecto central: la soberanía violada; por lo que la "hipocresía organizada" de Krasner se renueva. Por otra parte, Irak es presentado como un actor pasivo. Indicamos al respecto que, aunque se trata de un Estado débil, su coqueteo con la proliferación le dio notoriedad. Hoffmann comprende este escenario al explorar los efectos del armamentismo nuclear en potencias menores. Asimismo, Falk, Wallerstein y Hardt y Negri insisten en el desmoronamiento de la figura del Estado soberano y del sentimiento de comunidad nacional; después de Irak, nos preguntamos si tal reflexión incluye a países donde el concepto de Estado y Nación está tan ligado a la religión y la cultura o se queda, más bien, en Occidente. De la misma forma, resulta inevitable pensar que la idea misma de organizaciones políticas desterritorializadas, descentralizadas y deshumanizadas pueden resultar altamente funcionales a los actores poderosos en expansión. La observación hacia el pasado, los débiles y lo revolucionario (Hoffmann) sería una enorme transgresión.

Los componentes clásicos del sistema y de la situación analizada en crisis no han sido completamente descubiertos por la producción de los think tanks. En efecto, la violación de soberanías y el compromiso por la fuerza (coerción e imposición) de Hoffmann no han concitado la atención del FP o el AEI. La percepción de la guerra como parte de un proceso económico (liberal) en expansión, como la observaría Lander, es apenas sugerido. De la misma forma, apuntamos que el "mito de la modernidad" de Dussell, nunca mejor ejemplificado, no tiene espacio en los think tanks mientras los Estados Unidos asumen su misión redentora e imponen un "proceso civilizatorio" sobre el "pueblo terrorista". Igualmente, el problema de la legitimación de la intervención representa una preocupación relativa para los grupos de pensadores. Bobbio vincularía guerra con seguridad.

Respecto de los mecanismos de cambio, subrayamos que la evolución del Estado Polémico al Agonista referido por Bobbio desanda algunos pasos sin mayor sorpresa para los expertos del norte. La invitación a la crítica de Hardt y Negri no tendría consenso en un grupo de expertos: parecen correr rápido y sin mirar atrás. La "globalización desde abajo" de Falk y su incitación al fortalecimiento de los valores del orden mundial, como los derechos humanos y la paz, no parecen ser temas de interés de los expertos. Al menos, hasta que la "cara negada y victimizada" descrita por Dussell juzga, encuentra culpables e interviene. Schwartz aportaría a los think tanks un novedoso enfoque desde la consideración de la dualidad humana para el diseño del cambio: tendencia a la dominación y a la cooperación a la vez.

Por último, interesa destacar algunos aspectos importantes advertidos en el material de los grupos de expertos, aunque inadvertido por ellos, que se vinculan con las teorías. Por una parte, notamos que los objetivos principales de la vida social no son perseguidos en el conflicto iraquí; estos son, para Bull, limitación de la violencia, observancia de promesas y reconocimiento de la propiedad de los Estados. Por otra parte, las palabras de Hoffman sobre la dificultad de predecir y el fracaso de la praxeología en las ciencias sociales, encuentran razón en la realidad explorada, a pesar de los expertos. La consideración de las variables finalidad y causalidad, así como la reflexiones posibles desde la dicotomía eficacia-dignidad, ambas de Duroselle, serían de gran utilidad al análisis de los expertos.

IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO:

Lic. Mariana Nardone

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina